

EL SIGLO MEDICO



(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la *Biblioteca de medicina* y en el *Museo científico*.

SUSCRICION.

En *Madrid* 12 rs. el trimestre, en la *Redaccion*, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En *Provincias* 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el *Estranjero* y *Ultramar* 80 reales por un año, y 100 en *Filipinas*.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—Climatología. La isla de Tenerife como medio profiláctico y curativo de la tisis pulmonal.—SECCION PRACTICA. Casa de maternidad de Madrid.—Id., cuadro estadístico de los niños que fueron invadidos del cólera en la Inclusa de Zaragoza en el año de 1865, con los resúmenes históricos respectivos, por D. Gabriel García Enguita, médico del citado establecimiento.—PRENSA MEDICA.—De la endocarditis aguda consecutiva de las fiebres eruptivas.—Naturaleza de la contraccion de los músculos de la vida animal; por el Dr. Marcy.—Causa singular de error de diagnóstico en ciertos casos de derrames pleuríticos; por el Sr. Voillez, médico del hospital Cochin.—Del periodo de reaccion é indicaciones del cólera: nota presentada por el Sr. Worniz á la Academia de ciencias de París.—PARTE OFICIAL.—Sanidad militar.—Reales órdenes.—Real Academia de medicina de Madrid.—Sesion literaria del 7 de junio de 1866.—VARIETADES.—Reseña biblio-biográfica relativa á Valles de Cobarrubias, por el Dr. Ullesperger.—Bibliografía.—Clínica médica del Sr. Santero.—Reforma del Consejo de instruccion pública.—Parte elevado al Sr. Director del hospital general, por los señores profesores de la seccion de medicina del mismo, correspondiente al mes de setiembre último.—CRONICAS.—VACANTES.—FOLLETIN.—ANUNCIOS.

SECCION DOCTRINAL.

CLIMATOLOGIA.

LA ISLA DE TENERIFE COMO MEDIO PROFILÁCTICO Y CURATIVO DE LA TISIS PULMONAL.

(Conclusion.)

En esta poblacion apenas se marcan las estaciones; el invierno se señala por las lluvias, que no son abundantes sino en febrero y marzo, pues desde noviembre á enero solo se observan ligeras lloviznas, que en muchas ocasiones parecen densas nieblas. El sábio Sr. Buch al estudiar este fenómeno meteorológico, dice: «Sin embargo, la temperatura del otoño en las islas Canarias no es todavía bastante baja para condensar los vapores atmosféricos; de aquí resulta que en este clima las lluvias principian mucho más tardé que en España é Italia, y sobre todo, que en Francia y Alemania: no tienen lugar antes de los primeros dias de noviembre para las partes situadas en el litoral de las islas Canarias, y terminan lo mas tarde en marzo.»

La escasez de lluvias, el calor atmosférico y la naturaleza del terreno, influyen poderosamente en el estado higrométrico del aire, no obstante la gran evaporacion de las aguas del mar; nunca se nota saturado el aire de

humedad, como lo indica el siguiente cuadro del doctor Vergara:

AÑOS.	MESES.	Higrometro de Saussure.		
		MÁXIMO.	MEDIO.	MÍNIMO.
1860	Noviemb	69°,5	64°	59°
	Diciemb.	70°	65°,4	60°,5
1864	Enero.	70°	64°,6	60°
	Febrero.	65°	61°	58°,5
	Marzo.	65°,4	61°,4	59°
	Abril.	64°	61°,3	59°,4
	Mayo.	62°,4	59°,4	58°,5
	Junio.	60°,5	58°,4	56°,5

Se vé por estos datos que el máximo de humedad atmosférica es de 70° en diciembre, y el mínimo 56°,5 en junio: solo despues de las lluvias producidas por los vientos S. y S. O., es cuando se nota el acrecentamiento de la humedad.

El barómetro oscila entre 769,3 y 757,5 milímetros, habiendo observado durante mi permanencia en Santa Cruz, que el descenso se efectúa casi siempre con los vientos S. y S. O., que son los que acarrear las lluvias; sin embargo, diariamente hay una oscilacion constante de 2 ó 3 milímetros.

El Sr. Escolar en 28 meses y medio de observaciones, ha notado 326 dias despejados y 458 con nubes; pero muy rara vez advirtió aparecer el cielo encapotado y cubierto el sol por negras nubes ó densas nieblas: esta misma observacion llevo hecha; lo comun es observar que dicho astro ilumine esta region casi todo el año con una brillantez extraordinaria, pues la elevacion de la temperatura y la naturaleza del terreno producen la rápida evaporacion de las nubes.

El Sr. de Humboldt, admirando la esplendente diafanidad del cielo de Tenerife, exclamó: «El Pico no tiene la ventaja de estar situado en la region equinoccial; pero la sequedad de las columnas de aire que se elevan continuamente en las llanuras vecinas de Africa, y que los vientos del E. traen con rapidez, dá á la atmósfera de las Canarias una transparencia, que no solo excede á la de Nápoles y Sicilia, sino quizas hasta á la del cielo de Quito y el Perú.»

Los vientos más constantes son N. y N-E: en la estacion del calor y en la de las lluvias predominan los del cuadrante O. y S., pero variando con frecuencia. En este país no hay tormentas, y si truena alguna vez, es solo por algunos momentos durante los grandes chubascos; pero nunca ha caído aquí una exhalacion. De esta ven-

taja carece la Madera, donde se cuentan nueve tormentas por año; mas no por eso en Tenerife deja de espermentarse los efectos de la electricidad atmosférica; el organismo siente de continuo iguales síntomas á los de la aproximación de una tormenta, fenómeno observado en los climas cálidos, y que el Sr. Aubert Roche ha advertido en las orillas del mar Rojo «donde, dice, con un cielo puro, sin nubes ni vientos, sucede que el organismo experimenta una debilidad tal, que se hacen penosos todos los movimientos musculares y actos cerebrales, absolutamente como se observa en Europa en ciertas personas al aproximarse una tormenta.» La gran cantidad de fluido eléctrico que existe en la atmósfera de la isla de Tenerife, dá lugar á un fenómeno que el vulgo atribuye á un portento, y no es debido mas que á la electricidad: tal es segun me ha referido el Sr. Berthelot, el verse llenas todas las estremidades de las ramas de los pinos de luces parecidas á estrellas brillantes.

En resumen, el clima de Santa Cruz de Tenerife presenta las condiciones siguientes: temperatura elevada, igual y constante, pocas lluvias, escasa humedad atmosférica, cielo despejado y ninguna tormenta. Por lo tanto considero este clima con propiedades tónicas y escitantes, conviniendo á las tisis tórpidas en sus diferentes grados, habiéndome probado la observación los buenos efectos terapéuticos de este clima en varias personas de temperamento linfático, unas en el período incipiente, otras en diversos grados del segundo y aun del tercero, que experimentaron estos una modificación notable en los principales síntomas, y aquellos llegaron á obtener una mejoría tal á poco de permanecer en esta población, que se reputaban curados, pagando algunos con la vida el abandono de un país que les habia quitado los síntomas principales de una enfermedad que caminaba á su completa curación; la cual consiguieron aquellos que han tenido la constancia de permanecer gozando de los benéficos favores de un clima tan medicinal como benigno.

Al llegar á la rada de Santa Cruz, despues de un viaje, por lo comun penoso, y ver las escarpadas y gigantescas montañas que abrigan la población, al carecer de los placeres y de la agitación de la vida que se

acaba de dejar, al sentir los primeros dias cierto malestar, alguna inapetencia, y sobre todo, una dulce languidez que hace aborrecer el movimiento, se experimenta cierta aversión al país. Mas el que tiene valor para vencer estas molestias de los primeros dias, no tarda en ver renacer las fuerzas, sentir un apetito voraz, disminuir la tós, desaparecer la diarrea, extinguirse los sudores y modificarse la espectoración; el rostro se anima, la piel se colora, los ojos pierden su tinte de languidez enfermiza, el cuerpo se nutre, se disipa la tristeza, no volviendo á aparecer la hemotisis, si la habia. A este país son aplicables estas palabras del distinguido escritor, Sr. Berthelot. «La temperatura es enteramente higiénica: es una atmósfera tibia, suave, benigna, que os penetra como un baño caliente; allí, á pesar suyo, empepeza uno; la vida corre feliz y tranquila sin cuidados y sin ruido.»

Antes de concluir estas líneas, creo un deber manifestar al lector, que en esta isla se halla muy arraigada la creencia del contagio de la tisis, resultando de aquí grandes dificultades para alojarse. No es del caso discutir en este lugar el valor de esta opinión: solo me corresponde esponer el modo de evitar tal inconveniente, indicando el *Hotel Guerin*, donde he visto prestar una esmerada asistencia á los enfermos hospedados en esta fonda, cuya situación es muy higiénica, pues la baña el sol casi todo el dia, está resguardada de los vientos nortes, y ocupa la plaza principal de Santa Cruz.

II.

LA OROTAVA.

La Orotava se encuentra situada al N.-O. de la isla de Tenerife, á la falda O. del gran pico de Teide, que dista cuatro leguas de la villa de aquel nombre. La población está asentada sobre la pendiente de una colina á 4,027 piés sobre el nivel del mar; rodeada al S. por el monte Verde, el bosque de las Cumbres y el Teide con su cordillera; en medio de este semicírculo, mirando al N., está la villa de la Orotava, dando frente al mar y

FOLLETIN.

CARTAS MÉDICAS.

III.

EL DOCTOR MAGNUS AL BACHILLER SIMPLICIO.

Mi querido amigo: recuerdo bien que suspendí mi anterior carta en el momento en que debia hablarte de los principios fijos, de las doctrinas fundamentales, sólidas y positivas, de la ciencia médica. Materia es esta de suprema importancia, y en la que sucede, como en todas, que á veces se equivocan los más sábios, y aciertan los más sencillos y desprovistos de pretensiones de saber.

Tú me atribuyes la opinión de que debe partirse de una teoría sólidamente establecida, para no vacilar en la práctica; mas aunque no niego que alguna vez me habré expresado en este sentido, debo añadirte ahora, para ser exacto, que la solidez á que me refiero no es de tal naturaleza, que ahuyente de una vez para siempre todas las dificultades del estadio experimental. La *construcción racional* definitiva de la ciencia, ni se ha hecho ni puede hacerse: fantasma engañador que se nos aparece en nuestros sueños de perfección, se disipa al tocarle, como se desvanecía en las orillas del Erebo la sombra de la madre de Ulises.

Quiso abrazarla y abrazó el vacío.

La última palabra de la ciencia debia encontrarse en el libro que el sirio Micromegas dió á los náufragos microscópicos, llamados hombres; pero desgraciadamente llevado este libro á una academia, se vió que estaba en blanco.

¡Doctrina sólida! ¿Acaso una doctrina sólida no es un sistema? Y ¿acaso no están proscritos los sistemas por los más sábios y experimentados maestros de la ciencia? ¿No es un precepto trivial en medicina el de no atenerse á ninguna teoría exclusiva, y llevar siempre por norte la experiencia? ¿Cómo habia de aconsejarte yo una terapéutica forjada *á priori* en el gabinete y emancipada de la clínica? Me dirás que este mismo partido, de no seguir una teoría absoluta, es un principio, una base fundamental; pero temeria que imbuyéndote demasiado en tal idea, cayeses en un dañoso empirismo.

No quisiera tampoco combatir con estas palabras tu *fé médica* y hacerte escéptico, que sería el mayor de todos los males. Mira, pues, si es delicada la cuestión que me propones.

Te contestaré, sin embargo, lo que dicta el buen sentido, y lo que sanciona una reflexión suficientemente ilustrada. Sí: necesitas una doctrina sólida, firme, consagrada por tu fé. Pero la solidez de esta doctrina no quiere decir rigidez é inmovilidad absoluta, exclusivismo. ¿Ves cómo el hombre necesita para vivir un cuerpo, cómo este

al puerto de la Cruz. A pesar de esta situación tan favorable, difieren sus condiciones climatológicas de las de Santa Cruz de Tenerife, pues su temperatura máxima es más 24° centígr. y la mínima más 9°, á que descendió este año.

La temperatura media de los meses del año, según el Sr. Belcastel, es la siguiente:

Enero.	46°,8 c.	Julio.	24°,7
Febrero.	46°,7	Agosto.	22°,9
Marzo.	47°,9	Setiembre.	22°,4
Abril.	48°,4	Octubre.	20°,7
Mayo.	20°,8	Noviembre.	20°,3
Junio.	23°,2	Diciembre.	49°,3

La diferencia de calórico entre el más frío y el más caluroso de esta población es 7°,9: la variación de los meses es 4°,3, y de medio grado de un día á otro. Sin embargo, cuando nieva en las cumbres, desciende bastante el calor y se necesita abrigarse para soportar la impresión del frío. Lluere cuarenta y cinco días al año, siendo la presión atmosférica sobre 765 milímetros. Reinan pocos vientos fuertes; solo en la época de las lluvias suelen soplar con fuerza por algunos días; pero por lo común, la atmósfera está despejada en la época invernal. Después ordinariamente sucede, que al principiar la vivazon, los vapores del mar se condensan al elevarse sobre los bosques de los montes, y se forma una niebla clara, casi transparente, como si fuera una gasa que se extendiera para quitar al sol su fuerza tropical; este vapor se disipa al ocaso, cuando sopla el viento de tierra; sin embargo, en nada altera este fenómeno meteorológico el calor que se deja sentir en la villa de la Orotava, que pertenece á los climas tónicos escitantes; más no es conveniente su residencia sino para aquellos tuberculosos de un temperamento linfático, en quienes el sistema nervioso goza de cierta escitabilidad que reclama moderarse algun tanto, y á los que un clima como el de Santa Cruz aumentaría tal estado de la sensibilidad, influyendo en el padecimiento del pulmón.

Más el valle que se extiende á la vista de esta pobla-

cuerpo necesita sólidos, y cómo entre los sólidos se hace indispensable un aparato firme y que sirva de apoyo á los demás, el aparato huesoso? Pues advierte, hijo mío, que esta solidez necesaria no llega al punto de convertirse en firmeza inorgánica ó material. Ni el cuerpo es de estuco; ni se sostendría la vida, si en medio de la *solidez* no hubiera *flexibilidad*; ni el mismo aparato huesoso está exento de vivir, admitiendo en su seno cierta cantidad de líquidos, cierto grado de liquidez, digámoslo así, que le permite ahuecarse, alargarse, crecer y desenvolverse. La ciencia médica es un trasunto de estas necesidades orgánicas; sin sistemas generales, sin un sistema total, sería menos que un embrión, nada sería; pero estos mismos sistemas han de concebirse perfectibles. Comparados entre sí podrán parecer más ó menos perfectos: nada importa con tal que se encaminen resueltamente á la perfección.

En este supuesto, entiendo yo que dos solos principios prácticos pueden bastarte para tranquilizar tu conciencia respecto del cumplimiento de tus deberes médicos, y estos principios son muy sencillos: estudio y moderación.

Inútil fuera recomendarte que estudies los libros, y más que los libros, la naturaleza; esa doctora graduada en el tribunal divino, que es fuente perenne de toda verdad positiva. Analizar los fenómenos fisiológicos y morbosos, elevarse de continuo á sus leyes, sin generalizar demasiado, sin identificarlo todo por someras analogías, ni perderse tampoco en un laberinto de pequeñeces despro-

cion, presenta otras condiciones, efecto de su escasa elevación sobre el mar, acercándose mucho en sus condiciones climatológicas á la capital de la isla; pero con la diferencia del aspecto encantador que ofrece la vegetación lozana, vigorosa y abundante, que se extiende en los 40 kilómetros de anchura que presenta este valle, que es la admiración de cuantos lo visitan. Antes de pisar este delicioso país creía exajeradas las descripciones que habia leído; pero mi sorpresa fué grande cuando al salir del Sauzal apareció á mi vista el mágico panorama de este sitio encantador: tiene razón el Sr. Berthelot cuando dice: «La Orotava no se parece á nada de lo que en otras partes se admira: es la tierra privilegiada: un tipo aparte, un paisaje que no ha reproducido la naturaleza. Aspecto, clima, todo es especial, y solo á la imaginación de un poeta sería dado dibujar sus bellezas como un ensueño... El color del cielo, los efectos de la luz, la transparencia del aire, el desarrollo de la perspectiva, el aspecto de la vegetación, el contraste de las formas, en una palabra, todas las apariencias exteriores, son los elementos que determinan el conjunto de este paisaje y la impresión que produce.» De esta admiración participan todos los célebres sábios que han visitado esta zona, entre otros el Sr. de Humboldt, que habiendo recorrido la mayor parte del globo con un objeto científico, y por lo tanto ajeno á los arrebatos de la imaginación, no puede menos de exclamar: Al bajar de Tacoronte al valle, se entra en el delicioso país del que los viajeros de todas las naciones hablan con entusiasmo. He encontrado, bajo la zona tórrida, parajes en que la naturaleza es más magestuosa, más rica en el desenvolvimiento de las formas orgánicas; pero después de haber recorrido las orillas del Orinoco, las cordilleras del Perú y los hermosos valles de Méjico, confieso no haber visto en ninguna parte un cuadro más variado, de más atractivos y más hermoso por la distribución de las masas de verdura y rocas.» Con efecto, la apología de este clima se hace con decir, que las plantas de todas las zonas del mundo se cultivan en el valle de la Orotava al aire libre, y adquieren la mayor parte de ellas más desarrollo que en su país natal.

Bajo el punto de vista terapéutico, este clima es favo-

vistas de enlace mútuo, es la tarea incesante del médico que ambiciona perfeccionarse en su profesión. Nada se consigue sin trabajo, y saber algo en medicina es uno de los propósitos que cuestan afanes más prolijos.

El arte médico es un *trato del hombre enfermo*, que exige, como el trato de gentes, un conocimiento profundo del círculo en que se vive, adquirido por una observación asidua. A fuerza de observar bien, don natural que los menos favorecidos necesitan cultivar preferentemente, se llega á distinguir las fisonomías, á reconocerlas sin vacilar, á encontrar las semejanzas, á apreciar los matices diferenciales, á penetrar los caracteres, y á emplear en cada caso los medios más apropiados para el fin que se desea. Así nos familiarizamos con las enfermedades que al principio nos son estrañas: tratarlas mucho y con intimidad es el mejor camino de *tratarlas bien*.

Ciertamente, estos consejos tienen poca novedad; pero aunque viejos, son buenos, y nunca está demás repetirlos é inculcarlos.

Como toda línea viviente es una curva que se revuelve sobre sí misma, y toda materia viva gravita hácia un centro, la experiencia adquirida por medio de la observación que te acabo de recomendar, repitiendo por millonésima vez preceptos casi olvidados á fuerza de sabidos, esta experiencia, digo, necesita un criterio que la pese y dirija. Vuelve á plantearse aquí la cuestión de los principios teóricos, de la doctrina, íntegra al parecer, y como si no hu-

rable para la tisis tórpida en todos sus grados, comprobando la observación la eficacia curativa de esta atmósfera sobre la que el doctor del Busto dice en su *Topografía médica de Canarias*, después de citar la fama que goza en el extranjero: «No obstante, algo hay de favorable en la Orotava, que puede contribuir indirectamente á mejorar el estado patológico de los tísicos: por un lado la hermosa y constante temperatura, que no suele variar de 16° á 20° Ream. en todo el año; la vista recreativa de una primavera perenne á la orilla del mar, el buen trato y afabilidad de sus vecinos, las ricas leches, esquisitas frutas y sanos alimentos, son recursos, que unidos á un buen régimen higiénico, no hay duda que modifican considerablemente los sufrimientos de un pulmón enfermo, engendran buena sanguificación y reaniman el espíritu. Así no es extraño que muchos tísicos, especialmente los que se hallan en el primer período, vuelvan á su país aliviados de su enfermedad, y algunos curados completamente.» He tenido ocasión de observar estos efectos durante mi estancia en este país; he visto llegar tísicos en diferentes períodos de su enfermedad á Santa Cruz para encaminarse á la Orotava; á los pocos meses han regresado para volver á la Península, y su transformación era notable: su bello color, su robustez, la desaparición en unos, y en otros el decrecimiento, de los principales síntomas que los afligían revelaban palmariamente el efecto benéfico del clima, puesto que no habían usado de sustancias medicinales durante su permanencia en la Orotava.

En otra época creí que las emanaciones sulfurosas del Teide pudieran influir en la atmósfera de la Orotava; mas cuando he subido al cráter del Teide, examinando las sulfataras, estudiando la dirección de los vientos y las modificaciones que deben experimentar por los estensos desiertos de lavas que han de recorrer antes de llegar á la citada villa, he creído equivocada la opinión de los que juzgan á las emanaciones sulfurosas del volcán capaces de obrar en la atmósfera de la citada población.

Desearé que estas líneas llamen la atención de los prácticos españoles, y los muevan á enviar sus enfermos

biéramos dado un paso en el sentido de su resolución.

Pues bien, he convenido contigo en que la doctrina es *necesaria*: la dificultad está en elegirla. La historia de la ciencia te ofrece ejemplos de todos géneros: falta de fé en criterio alguno (escepticismo, terapéutica expectante ó empírica); y criterios organicista, vitalista, positivista, físico-quimiátrico, etc. El criterio preferible para mí es todos y ninguno; puede ser *cualquiera* con tal que le acompañe la MODERACION.

Cave ne quid nimis: sigue una dirección, mas ten presente que *puedes* estraviarte. Has de ser creyente, pero no intolerante; instruido, pero modesto; activo y animoso, pero prudente y precavido. Como el diestro navegante que conoce la proximidad de los bajíos, debes caminar con la sonda en la mano, dando todas las velas al viento para huir de un peligro; pero pronto siempre á cambiar de rumbo, en cuanto veas aparecer en frente de tí otro no menos inminente.

Todos somos médicos, mi querido Simplicio: naturalmente y por instinto todos procuramos conservar la salud y recobrarla cuando la hemos perdido; los mismos irracionales nos suministran ejemplos de esa terapéutica no aprendida, que ayuda á salvar las crisis orgánicas de la existencia. La dieta, el reposo, la dilución, el uso de ciertas sustancias, nos son sugeridos por las tendencias mismas de la economía viviente, para curarnos de muchos males. ¿Por qué ha de ser la reflexión menos poderosa y

de tisis á la isla de Tenerife, teniendo la seguridad de que no se arrepentirán de haber obrado así.

Santa Cruz de Tenerife, Agosto 1866.

R. HERNANDEZ POGGIO.

SECCION PRÁCTICA.

ESTADÍSTICA CLÍNICA

de la Casa de Maternidad de Madrid, desde su instalación en 1.º de enero de 1860, hasta 31 de junio de 1863, á cargo de los profesores D. Gerónimo Blasco, D. Manuel Aguirre y D. José Maenza, formulada y redactada por el segundo.

(Continuacion) (1).

OBSERVACION 10.ª *Metrorragia antes del parto, taponamiento, version podálica, feliz resultado.*

Número 2. Vitoria, entró el 28 de noviembre del 64, de 23 años, soltera, múltipara baja de estatura, sanguínea, natural de Quito, república del Ecuador; menstruó por primera vez á los once años y tuvo su última regla del 20 al 25 de abril anterior, habiendo estado siempre bien menstruada y pasado todo el embarazo sin novedad apreciable. Llegó el 26 de noviembre, y un flujo sanguíneo, por la vulva, nada escaso, sin dolores ni incomodidad, hizo que se la obligara á guardar cama, quietud y un régimen adecuado. A pesar de todo el flujo no disminuía, y no siendo conveniente, por un lado, tolerar tantas pérdidas, ni habiendo, por otro, dolores ni fenómeno alguno que indicara la proximidad del parto; después de haber sido reconocida por la vajina, se decidió el taponamiento como medio directo; dos días y medio hubo necesidad de mantenerle, á escepcion de los momentos que se separaba para orinar; al cabo de los cuales comenzaron algunos dolores acompañados de dilatación uterina. Cuando se creyó que arreciaban,

(1) Véase el núm. 666.

más vacilante que el instinto, para dirigirnos oportunamente en los conflictos morbosos? La razón es un medio luminoso, donde los gérmenes del instinto pueden adquirir un prodigioso desenvolvimiento, progresando rápidamente en el sentido de una perfección indefinida. Verdad es, que así como en la esfera racional puede perfeccionarse el instinto, puede también viciarse y pervertirse. No sería posible un arte benéfico, sino lo fuera también un arte pernicioso; por cuya razón, lo primero que debe procurarse cuidadosamente el médico, es *no dañar*. Cumplido este deber, cualquier ventaja que obtenga es un triunfo capaz de lisonjearle, animándole á procurar otros más completos.

Por eso es, en terapéutica y en todas las artes de la vida, un precepto importantísimo la moderación. Los *radicales* no gustan de ella, porque se les antoja cobarde, asustadiza y poco firme en sus principios; sin advertir que es ella misma un principio firmísimo, el contrapeso indispensable para no caer en exageraciones sistemáticas. Yo no te diré donde debe fijarse la moderación; en que límites se establece definitivamente; porque su mismo carácter se opone á semejante inmovilidad. Es como el soplo de vida, que fecunda y anima toda materia científica; por sí sola y sin nada que moderar, sería una especulación vana; pero dados los sistemas, las doctrinas, atenua su rigor lógico; las hace compatibles y conciliables entre sí; dirime las contiendas; introduce la armonía, y lleva perpétuamente

se separó el tapon, y al reconocer la paciente, se encontró una mano asomando por el cuello hasta la muñeca; en vista de una presentación de tronco, y de una hemorragia que contaba con cuatro días de permanencia, no había lugar á detenerse un momento en intentar la version: colocada la parturiente en aptitud, se procedió á ella, verificándose al muy poco tiempo, no sin venir acompañada de la salida de sangre en cantidad suficiente para alarmarnos; por fortuna la placenta se vino detrás espontáneamente, y el flujo quedó reducido á lo normal ó acaso á menos á los pocos minutos. El feto era de siete meses, y á pesar de salir vivo, murió al cuarto de hora. La madre atravesó un puerperio interrumpido por diarreas repetidas, que le hicieron largo y fastidioso, y por fin salió con alta, á petición suya, algo endeble y delicada.

Reflexiones. En el hecho clínico que aparece descrito, no puede afirmarse la causa directa ó inmediata de esta hemorragia, habida cuatro días antes del parto, sin dolores, incomodidad, dilatación de los órganos sexuales, ni motivo alguno físico ni moral apreciable á los sentidos.

Lo presumible únicamente es, que empezara un desprendimiento parcial de la placenta antes de anunciarse los primeros fenómenos, en el punto donde se hallara adherida, que por cierto no era el cuello: diversas veces pudimos convencernos de esta verdad examinándole minuciosamente, y parece confirmar esta sospecha la circunstancia de haberse precipitado al exterior con la última contracción uterina, que sirvió para espeler la cabeza de la criatura.

Respecto al taponamiento, cuya indicación no era posible presentarse más clara, nada diré que no esté repetido anteriormente; pero la repetición, lejos de ser inútil, tiene la ventaja de corroborar una práctica en extremo satisfactoria en sus resultados, cuando se emplea con oportunidad. No insistiré tampoco en hablar de la necesidad de apelar á la version podálica, porque la lectura de la historia me dispensa de entrar en estas apreciaciones. Acerca del último fenómeno ocurrido ya en el puerperio, ó sea la diarrea, solo diré que no hay práctico que desconozca la frecuencia con que suele aparecer en

en el sentido de una paz suprema, de un bien ideal. Con tolerancia y moderación evitarás los antagonismos invencibles con tus profesores, con tus clientes y contigo mismo. Para que la contradicción no venga á chocarte desde fuera y violentamente, quebrantando tus ideas, tu saber adquirido á costa de muchos afanes y tu fé médica, es preciso que te defiendas con el escudo de la moderación, donde se embotan sus tiros; que te anticipes á contradecir tus dogmas exagerados, tus tendencias ambiciosas y exclusivas. ¿Te aficionas, por ejemplo, á una teoría físico-química, organicista? Ten presente la espontaneidad de la vida, que protestaría contra una absorción completa de las leyes fisiológicas por las leyes de la materia. ¿Te seduce el vitalismo, con el derecho que reconoce al principio animador del hombre? No olvides que esta consideración exclusiva es disolvente de toda ciencia, de todo procedimiento terapéutico; que los hechos, las leyes experimentales, interesan al práctico en primera línea; son como el oro, que se depura con el fuego, pero no nace del fuego mismo.

Yo bien sé que no puedes menos de tener un sistema, porque tienes conocimientos médicos, y se llama sistema al conjunto de lo que se sabe, cuando se sabe con orden, con método, con claridad, cuando se ha analizado por medio de la reflexión lo que aparece confuso en los albores de la inteligencia; pero lo que deseo es que cada parte de este sistema y el todo que constituye, que tu organismo

el sobreparto en circunstancias climatológicas ó meteorológicas determinadas, si bien aún con más frecuencia desconocidas: además, como en los establecimientos de la índole del que me ocupa no es fácil la observancia de un régimen tan severo como en la práctica particular, este fenómeno, no despreciable por cierto, se observa más á menudo que fuera de desear.

OBSERVACION 11.ª Parto doble; metrorragia entre la salida de la primera y la segunda criatura; presentación de tronco en la última, version podálica de una niña viva.

Núm. 27. Trinidad, ingresó en 9 de marzo de 1865, de 36 años, viuda, múltipara, linfática, bien conformada, de la provincia de Guadalajara: menstruó á los 18 años, y regló por última vez en junio anterior, no recordaba la fecha. En el último parto anterior, despues de haber durado treinta horas, parió sin novedad particular, saliendo las secundinas al poco rato; pero despues de metida en la cama tuvo, segun su relato, un flujo de sangre tan extraordinario, que el comadron se vió precisado á abandonar la criatura que estaba vistien lo, para acudir á la parida, que por momentos se veía morir. Despues de muchos remedios y trabajo, pudo contenerse el flujo, atravesando despues un puerperio largo, del que quedó delicada.

En el mismo día de su llegada á la Casa se declaró el trabajo del presente, pues ya venia con algunos dolores: siguieron estos todo el día y noche, acompañados de un estímulo permanente, en el intestino recto, que los hacía insoportables y casi continuados. Por cada dolor verdadero, ó fuese debido á contracciones uterinas, venian veinte que no eran la espresion de ellas, y sí de la neuralgia renal, pues de tal, en mi juicio, podía calificarse. En vista de la desazon de la parturiente, de la inutilidad de los dolores y de la inconveniencia de los esfuerzos que estos la provocaban, se la dispuso un semicupio, enemas amiláceas laudanizadas, y una sexta parte de hidroclorato de morfina para tomar cada ocho horas. A beneficio tal vez de estos medios, disminuyó un poco la gran molestia, aunque no marcadamente. Llegó por fin el día tercero, y la dilatación y blandura del cuello, el empuje de los dolores sobre la criatura, que en

intelectual completo y sus diversos órganos hasta las menores fibras, se reconozcan perfectibles: cosa á la verdad llana y trivial para el entendimiento, pero mal comprendida y poco practicada por las teorías científicas.

Esto no te bastará para ser perfecto, ¿por qué quién lo es, ni puede serlo, en este mundo? pero sí para perfeccionarte sucesivamente si tienes voluntad y constancia. Así, hijo mio, no lo dudes, llegarás á ser un excelente médico; levantarás en tu conciencia un templo magnífico, donde se recogerá tu alma para elevarse á su Creador, como en albergue inaccesible á las tempestades de la tierra. ¿Cuál es tu deber despues de todo? Aspirar á lo mejor. ¿Cómo lo conseguirás? Reconociendo primero que no lo has conseguido todavía: esta es la moderación; y despues trabajando, estudiando sin desanimarte por las dificultades, porque luchando con ellas es como desempeña el hombre la misión que se le ha confiado, es como vá derecho al punto que le marca su destino.

Lo que te digo en esta carta es acaso demasiado vago; pero ¿no es vago también lo que tú me preguntas? Concreta más tus dificultades, si las tienes; consúltame algun asunto más definido, alguna cuestión práctica, y en cuanto pueda te contestaré, haciéndolo entonces con mayor precisión.

Entretanto, se despide de tí deseándote salud y prosperidad,

EL DOCTOR MAGNUS.

primera posición de vértice se hallaba atravesada para entrar en la escavacion, y el anuncio de formación de la bolsa de las aguas, demostraban llegada la hora del parto, por haber cambiado el carácter de los dolores. Los antecedentes de esta acogida y la manera de presentarse este parto, nos hicieron estar á la mira y terminarle manualmente. Tal actividad se desarrolló en la matriz, que á la media hora atravesaba la vulva una criatura del sexo masculino, muerta, en primera posición de vértice pero de no grandes dimensiones: apenas habian concluido de salir los piés, cuando un caño de sangre, pues tal nombre merecia, atravesaba desde la matriz al exterior: la paciente palideció, torciendo la cabeza, en virtud de una lipotimia, y dejando el feto en el suelo, introduje la mano en busca de la placenta, quedando un tanto sorprendido al hallarme con las nalgas de otra criatura. La circunstancia favorable de ser esta más pequeña que lo regular, cual acontece en los partos de gemelos, hizo que en el acto pudiera alcanzar los muslos por su articulacion con la rodilla, verificando la evolucion y extraccion en corfos instantes; la metrorragia no disminuía de una manera notable, y fué preciso acudir á la extraccion de la placenta, operacion que se verificó sin dificultad, contrayéndose muy luego la matriz, despues de haberla abarcado y comprimido con ambas manos al traves de las paredes abdominales. El flujo quedó reducido en poco rato á sus limites ordinarios, y en el puerperio no ocurrió otra novedad que la fiebre de reaccion, manifestada á las diez ó doce horas, y que se prolongó hasta el sétimo ú octavo dia, en que desapareció por completo, entrando la puerpera en convalecencia y saliendo con alta en el dia décimo-tercero. La segunda criatura, perteneciente al sexo femenino, nació viva; pero murió despues de algunas horas.

Reflexiones. Si al hacerme cargo de el motivo que pudiera ocasionar la metrorragia en esta acogida, comienzo por examinar sus antecedentes, nos encontraremos con una mujer de 36 años, linfática, múltipara, y que en el último parto anterior, que habia tenido lugar hacia trece meses, habia presentado igual fenómeno, con abundancia tambien extraordinaria, despues de la salida del feto y sus dependencias. ¿Y qué prueba esto? Que su matriz estaba relajada; que la contractilidad en su fibra muscular no existia con toda la potencia necesaria, presumiblemente por su edad, que aunque no avanzada, tampoco dejaba de ser madura; por su temperamento, que tampoco es el más abonado para sostener la energia del sistema muscular; por sus embarazos repetidos, causa por sí suficientemente capaz de enjendrar la falta de elasticidad orgánica local; y por último, porque el volumen de dos seres, aunque por lo comun más pequeños, siempre ha de ser mayor que el correspondiente á uno solo. Ahora bien, si se consideran exactas estas premisas, en lo cual no creo poder dudar, la consecuencia no la

tomára el menos lógico por violenta. El estado atónico del órgano continente fué sin disputa el causante directo del accidente, como lo es el mayor número de veces. ¿Y qué diremos de la conducta observada en este caso? ¿Podia ni debia ser otra que lanzarse en el acto á desembarazar el útero del resto del contenido? No me esforzaré en buscar razones que inclinen el ánimo á la afirmativa, por que juzgo bastante elocuentes los detalles espresados. La mano debia penetrar acto continuo en busca de la placenta: se halló con otro feto en presentación de tronco, y el sentido comun indicaba la version: en esto no habia duda, pero supongámos que la presentación hubiese sido por la extremidad cefálica, ¿debía sacarse la mano desde el momento de haberla tocado, y esperar la espulsion espontánea, que presumiblemente no debia ser tardia, puesto que el conducto estaba ya dilatado por el paso de la primera criatura? De ninguna manera: la version era el recurso supremo, siempre que la cabeza no hubiese franqueado el estrecho superior; y el forceps, si hubiera descendido á la escavacion, y allí hiciese alto por poco que fuere. En momentos tan supremos, el medio más conducente y salvador será siempre el que pueda dar resultados más prontos.

Nada diré de la placenta, porque la indicacion no difiere un átomo en cualquiera de ambos casos: tan peligrosa sería la permanencia del feto como la de sus dependencias. Réstame para concluir, ocuparme de otra circunstancia hallada en el hecho que someto al estudio, á saber: los dolores neurálgicos que preceden ó acompañan al trabajo del parto, y cuyo asiento es unas veces, como en la presente, en el recto, mientras que otras aparecen en la region coxígea, en la matriz misma y en su cuello, obligando á la mujer á emplear esfuerzos sin resultado.

La espresion empleada por la paciente es que son de tal naturaleza, que no la dejan hacer fuerza; pero la verdad es que no la determinan en el hecho de no ser originados por las contracciones uterinas. Esta clase de dolores deben calmarse con los medios conducentes, por ser una complicacion perturbadora de la marcha del parto, advirtiéndole de paso á la mujer que no desperdicie, por decirlo así, sus fuerzas musculares con un trabajo, no solo inutil, sino perjudicial. Felizmente la fisonomia propia de ellos es tan característica, que no permite confundirla con la que tienen los verdaderos en la mayoría de los casos. Sin embargo hay ocasiones en que aparecen de tal modo relacionados con estos, que es difícil distinguirlos, y aun cuando se sospechen ó se aprecien, no hay medio tampoco de remediarlos. Este fenómeno no deja de ser importante en la práctica, retarda con frecuencia la terminacion del parto, y hasta llega á hacerle imposible espontáneamente, obligando á recurrir á operaciones manuales ó instrumentales.

(Se continuará).

Cuadro estadístico de los niños que fueron invadidos del cólera en la Inclusa de Zaragoza en el año 1865, con los resúmenes históricos respectivos; por D. Gabriel Garcia Enguita, médico del citado establecimiento.

EXISTENCIA EN 24 DE OCTUBRE.		TOTAL DE INVADIDOS.		ENFERMOS ANTERIORMENTE.		SANOS ANTERIORMENTE.		CURADOS DE LOS ENFERMOS ANTERIORMENTE.		CURADOS DE LOS SANOS ANTERIORMENTE.		FALLECIDOS DE LOS ENFERMOS ANTERIORMENTE.		FALLECIDOS DE LOS SANOS ANTERIORMENTE.		TOTAL DE CURADOS.		TOTAL DE FALLECIDOS.	
Niños.	Niñas.	Niños.	Niñas.	Niños.	Niñas.	Niños.	Niñas.	Niños.	Niñas.	Niños.	Niñas.	Niños.	Niñas.	Niños.	Niñas.	Niños.	Niñas.	Niños.	Niñas.
44	34	43	41	8	7	7	4	3	1	7	2	4	6	1	2	10	3	9	8
Total. 78		Total. 26		Total. 15		Total. 11		Total. 4		Total. 9		Total. 10		Total. 3		Total. 13		Total. 13	

Tomás (espósito), de seis años de edad, de temperamento linfático, de constitucion delicada, de mediana conformacion, y enfermizo hacia mucho tiempo.

Ingresó en el establecimiento en 20 de setiembre del año 1865; y á los pocos dias de su permanencia, pasó á la enfermería con motivo de la diarrea que se le habia presentado. Entonces observé, que el abdomen estaba abultado, tenso y dolorido, más en la region hepática. Tuvo vómitos de color verdoso-amarillento, sed, inapetencia, lengua encendida, fiebre, diarrea mucoso-sanguinolenta y orina escasa y sedimentosa. Por espacio de quince dias continuó en tal estado, y despues de estos, fueron desapareciendo la fiebre, los vómitos y la diarrea. El abdomen permanecia tenso, algo meteorizado, y en todo el hipocostrio derecho, hasta los límites de la region umbilical, existia una dureza, igual por todas sus partes, sin abolladuras ni desigualdades, sin alteracion de color en la piel, causándole dolor al hacer la presion con alguna fuerza. Empezaba ya á tener apetito y á levantarse algun rato, cuando el dia 25 de octubre por la tarde, se le manifestaron dos ó tres deposiciones diarreicas, de aspecto seroso. Le dispuse el cocimiento blanco gomoso, dieta y que se le abrigara bien, supuesto que en estos dias se experimentaba ya bastante frialdad. Al dia siguiente por la mañana, noté palidez en el semblante; que tenia inquietud; que sus miradas eran tristes; que la lengua estaba húmeda, el pulso poco desarrollado, algo frecuente, calor general en la piel, la orina escasa; no habia vomitado, pero si hizo tres deposiciones ventrales líquidas y blanquecinas. *Prescripcion:* infusion de tila para bebida usual; una cucharada cada dos horas de la mistura del agua de azahar con el jarabe de corteza de cidra, entrando además en cada una de ellas cuatro gotas de láudano. Por la tarde continuaba casi en el mismo estado, solamente que habia hecho dos veces de vientre, como queda referido, y sentia dolor á la presion en el epigástrico. Dia 27. La diarrea fué frecuente por la noche, el semblante estaba descompuesto; los ojos hundidos, con un círculo aplomado alrededor de los párpados; fijaba la atencion un momento y en seguida caia en abatimiento; la frialdad era general, la sed insaciable; se hallaba la lengua limpia, seca, fria por la punta, y sentia mayor sensacion de dolor en el epigástrico; la orina más escasa é incolora. *Prescripcion:* la misma, para uso interno con alguna frecuencia, adicionando al exterior la sinapizacion ambulante á las estremidades inferiores, poniéndole convenientemente ladrillos calientes envueltos en bayetas, y una enema amilácea cada dos horas con cuatro gotas de láudano.

Por la tarde. Ansiedad epigástrica; el pulso, que por la mañana no se hallaba muy concentrado, ahora era casi imperceptible; se manifestaron los vómitos acuosos y abundantes; los síntomas relativos á las otras funciones en el mismo grado que antes. *Prescripcion:* suspendí el uso de la mistura laudanizada, y en su lugar añadí el subnitrate de bismuto, y ordené que de vez en cuando le dieran unos terroncitos de hielo. Dia 28. Completa desfiguracion de la fisonomia, cianosis; habia proferido por la noche muchas palabras incoherentes con voz débil; no dirijia la vista á ningun objeto; las córneas se hallaban cubiertas de una capa ligeramente viscosa; la frialdad era glacial, la piel elástica, la respiracion rara, el pulso filiforme, las evacuaciones ventrales se verificaban como si salieran de un tubo inerte; los vómitos no con tanta frecuencia; la supresion de orina era completa. Este enfermo entró en la agonía á las dos horas de pasar la visita, y falleció á la una de la tarde.

Autopsia. La practiqué á las doce horas de ocurrido el fallecimiento; la rigidez cadáverica era poco pronunciada, y tambien la putrefaccion; la cara estaba amoratada; en el pecho y abdomen tenia bastantes manchas de un color negruzco.

Esta cavidad se hallaba tensa y meteorizada, y hecha su inspeccion observé: que la membrana mucosa intestinal contenia, en casi toda la mitad superior del tramo delgado, una sustancia viscosa y amarillenta: en las porciones restantes, habia varias chapas de un color violado; y en el intermedio un líquido algo consistente, como cremoso. En la estension del intestino grueso, el color violado de la mucosa era más notable y mayor la cantidad del líquido como cremoso.

La vejiga urinaria retraida, reducida á una mitad de su volúmen, con escasa cantidad de orina turbia y fétida: el hígado llegaba al nivel del ombligo; las sustancias que lo componen presentaban una densidad considerable, y al incidirlas producian cierta crepitation; la bilis contenida en la vesícula, mas bien pálida que amarillenta. El ventrículo izquierdo del corazon contenia algunos coágulos de sangre, que se deshacian fácilmente, careciendo del color propio de la sangre arterial; el derecho estaba vacío. Ninguna otra cosa particular aprecié en las demás vísceras contenidas en las cavidades del pecho y vientre, que merezca mencionarse, ni tampoco que constituyera alteracion patológica diferente de las que suelen hallarse en otras enfermedades.

Marcelino (espósito), de cuatro años y medio de edad, de temperamento linfático, de constitucion pasiva, regularmente conformado y no muy nutrido; ingresó en el establecimiento el 15 de junio de 1865, y en los cuatro meses que llevaba de permanencia en la casa, no estuvo más que dos veces en la enfermería con diarrea biliosa. El dia 27 de octubre ocupó la cama núm. 3, habiendo tenido durante la noche vómitos y diarrea: en la visita de la mañana, la fisonomia estaba alterada, la inteligencia en su integridad, tenia inquietud, ansiedad epigástrica, frialdad en las manos y piés, calor seco en las piernas y muslos; el pulso era frecuente y concentrado; los latidos del corazon muy oscuros. *Prescripcion:* sinapizacion ambulante y ladrillos calientes colocados en las estremidades inferiores, renovados con frecuencia; una cucharada cada hora de una mistura con el agua de flor de tilo, con tres granos de sub-nitrato de bismuto, alternando con terroncitos de hielo; enemas amiláceas lijeraente laudanizadas. Por la tarde. Los vómitos y las evacuaciones ventrales se habian sucedido sin interrupcion, produciendo intolerancia para las bebidas y para las enemas; habia más inquietud y mayor ansiedad epigástrica, con propension á descubrirse y á salirse de la cama; los ojos estaban hundidos, con un círculo negruzco; la mirada era indiferente; prorumpia en gritos quejumbrosos, producidos por los calambres de las piernas; los músculos gemelos estaban contraidos y duros; la voz era débil, la respiracion estertorosa; el pulso acelerado y contraido. Por fin, el frio era marmóreo en todo el cuerpo. *Prescripcion:* sinapizacion en el epigástrico y en las estremidades inferiores, fricciones además en estas, con la tintura de mostaza compuesta de Bañares, una cucharada de la mistura anti-espasmódica, cada media hora, con cuatro gotas de láudano, hasta que principiase la reaccion; y dispuse tambien, que en el caso de no poder soportar la medicacion anti-espasmódica y calmante, se le fuera dando esclusivamente terroncitos de hielo.

El enfermo continuó cada vez más grave: en el dia 28

por la mañana se encontraba en la agonía, siguiendo así hasta el amanecer del día 29, en que falleció.

Agustina (esposa), de cinco años de edad, de temperamento linfático-nervioso, endeble y delicada. Desde el 9 de mayo de 1865, en que ingresó en la Inclusa, se nutrió escasamente, y era muy propensa á padecer irritaciones gastro-intestinales. El día 1.º de noviembre se hallaba colocada en el num. 4 de la enfermería, en un estado tan gravísimo cual voy á referir. El abatimiento era considerable; los ojos estaban hundidos y empañados; la cara azulada, cubierta de un sudor viscoso y frio; la voz apagada; tenía calambres; la piel conservaba el pliegue por un rato; la lengua seca y fria; no habia tenido vómitos, pero si sentía dolor al comprimir el epigástrico: este y las demás regiones del vientre se hallaban hácidas, las evacuaciones ventrales numerosas, involuntarias, de un color blanquecino; la orina se hallaba suprimida, y el pulso y los latidos cardiacos apenas se percibian. A este estado habian precedido en la noche anterior cuatro ó seis deposiciones diarréicas. Falleció á las tres horas de haber pasado la visita, sin que los estimulantes difusivos para uso interno ni la revulsion exterior, llegasen á producir sus efectos terapéuticos.

Reflexiones clínicas. Más de dos meses hacia que se presentaban diariamente en la poblacion algunos casos de cólera morbo asiático, y en el hospital militar se habia manifestado con la forma epidémica, cuando se declaró la primera invasion en la Inclusa, con los síntomas propios de dicha enfermedad. Reflexioné primeramente, sobre si estos síntomas eran dependientes del infarto hipertrofico del hígado. En esta afeccion, la mayor parte de los enfermos tienen digestiones dificultosas, diarrea de cuando en cuando, y una disminucion progresiva de las fuerzas. Puede por si sola causar la muerte; pero casi siempre sucumben los enfermos de alguna complicacion; y en esta complicacion no es dable que se presenten agrupados los síntomas más culminantes que caracterizan el cólera asiático, segun sucedió en el niño espósito Tomás.

En Marcelino y Agustina se observa, que fueron más rápidos é intensos los síntomas coléricos, y pronunciados los calambres. Aunque no existían en aquellos niños los padecimientos referentes á una lesion orgánica visceral, como en el anterior, hay que tener presente, que debido sin duda á causas debilitantes, los sistemas sanguíneo y nervioso no habian adquirido la suficiente energía vital, para que la accion funcional se ejerciera con regularidad fisiológica, y se disminuyese la receptividad patológica.

No es extraño, por lo tanto, que tuvieran algunas veces diarreas y que fueran de los primeros invadidos. Encontrándose pues con deficiencia vital los líquidos y los sólidos, no pueden dar á las partes organizadas el estímulo necesario para que se llegue á conseguir la curacion. Hé aquí, por qué sobrevino en estos enfermos una alteracion profunda en la vida animal y vegetativa; y más principalmente en el centro circulatorio y en los plexos ganglionicos, sin que se presentasen síntomas de reaccion contra el agente morbífico.

Se manifestaron en los tres niños citados los síntomas característicos del cólera asiático; solamente en el primero faltaron los calambres, y esto dá lugar á que haga la siguiente pregunta. ¿Hay síntomas constantes y patognómicos en el cólera? El resultado de las observaciones no permite que se conteste afirmativamente, puesto que vemos coléricos sin evacuaciones, otros sin calambres,

otros sin enfriamiento; y no por la falta de alguno de estos deja de ostentar la dolencia que lleva consigo el sello colérico. ¿Y podrian los síntomas observados confundirse con los del cólera llamado europeo ó esporádico? Creo que hay notable diferencia. En éste, los vómitos son más frecuentemente viscosos, biliosos y aun de bilis pura; las materias vomitadas suelen ser ácidas, y aun quemadas en la garganta; las deyecciones son dolorosas y difíciles; van acompañadas de una sensacion de ardor ó de otras sensaciones dolorosas en el ombligo. Las cámaras son más bien mucosas, negruzcas, amarillentas ó verdosas, acompañadas de tenesmo; y aunque hay calambres y escasez de orina, difiere del cólera asiático, porque en este existen en conjunto casi siempre la cianosis, la demacracion, el enfriamiento glacial, la estincion de la voz, la abolicion de la circulacion, la intensidad de los calambres, y la supresion de orina, que es más completa.

El cólera europeo fué mencionado por Hipócrates, descrito por Celso, Areteo, y Celio Aureliano; y en los dos últimos siglos detalladamente por Sydenham, Bianchi, Hoffmann y Cullen. En ninguna de estas descripciones se observa la agrupacion sintomatológica del asiático, y llámasele á la vez, como queda dicho, esporádico. Concepto que esta determinacion se entiende en cuanto al modo de invadir, porque bajo el nombre de enfermedades esporádicas comprendemos aquellas que no atacan mas que una sola persona á la vez, ó á algunos individuos aisladamente, y si bien es verdad que no hay noticia de que haya invadido con la fuerza epidémica que el oriundo del Ganges, tambien es cierto que alguna vez se presenta epidémicamente (1). *Aliquando est epidemica, valde maligna et letalis.*

Las enfermedades epidémicas atacan al mismo tiempo á gran número de personas; pero tambien ha sucedido, que en poblaciones de trescientos ó cuatrocientos vecinos han sido invadidos del cólera, y en distintos dias, solo diez ó doce individuos, y no porque se haya presentado esporádicamente ha dejado de reconocerse por el asiático segun su carácter peculiar sintomatológico. A estas consideraciones me atuve, para diferenciarlo del europeo ó esporádico; aun cuando hasta el día 1.º de noviembre hubo solo dos casos en cinco dias. Es muy oportuno tener todo esto presente, para que el profesor proceda con todo criterio, y no se vea comprometido en lo sucesivo al consignar el carácter de la enfermedad.

La autopsia practicada en el niño Tomás, demostró la existencia de una lesion orgánica del hígado, lesion anatomo-patológica, que no es fácil poder diagnosticar con precision por los síntomas locales, y menos por los generales, supuesto que en el infarto y en la hipertrofia hay muchos comunes á las dos enfermedades.

Respecto á las lesiones coléricas, omito ocuparme ahora de ellas en este caso, para compararlas despues con otras, y deducir si son constantes y uniformes, si son indeterminadas, y si es posible que fueran producidas durante la vida ó despues de la muerte.

Tambien me ocuparé en lo sucesivo de la accion terapéutica que en el cólera tienen vários medicamentos, pues las condiciones morbosas en que se encontraban estos niños, eran suficientes para que sea refractaria la virtud medicinal.

(Se continuará.)

(1.) *Interpres clinicus.* Zach. Camer.

PRENSA MÉDICA.

De la endocarditis aguda consecutiva de las fiebres eruptivas.

En la actualidad se admiten, además de la reumática, otras especies de endocarditis.

El Dr. Martineau, fundándose en observaciones clínicas é investigaciones anatomo-patológicas, admite dos grandes divisiones de la endocarditis aguda; la endocarditis primitiva idiopática, simple ó reumática, y la secundaria, relacionada con las fiebres eruptivas, la erisipela, el eritema papuloso ó nudoso, con la pericarditis, la neumonía, la pleuresia, la peritonitis, la febricitis y el estado puerperal.

En el número de fiebres eruptivas que se complican algunas veces con la endocarditis, colocan los autores en primera línea la escarlatina; el Sr. Martineau ha tenido ocasión de observarla en el hospital de niños, habiendo notado en ella dos particularidades que deben tenerse en consideración, bajo el punto de vista de la endocarditis: 1.^a la endocarditis sobreviene, ya en el curso de la erupción escarlatínosa, libre de toda complicación articular; 2.^a ó ya en la convalecencia, ó al mismo tiempo que los dolores articulares, tan frecuentes en esta fiebre eruptiva.

Durante el sarampion ha sido observada la endocarditis por Rilliet y West; según este último autor sobreviene, ya durante la erupción, y en este caso, si existe al mismo tiempo una complicación pulmonal, esta puede ocultarla, ó ya se manifiesta durante la convalecencia.

También se ha notado la endocarditis con la viruela; sin embargo, se presenta rara vez. Desde que Martineau ha dirigido su atención de un modo especial á la existencia de la endocarditis en las fiebres eruptivas, es decir desde 1863, solo ha visto un solo caso en el Hotel Dieu, sala del Sr. Trousseau. La erupción estaba en su plenitud, cuando auscultando la región cardíaca, percibió dicho profesor un ruido de fuelle áspero, intenso, cuyo máximo de intensidad era en la punta, ocultando el primer ruido del corazón; en la base eran normales los ruidos. Persistieron estos fenómenos durante quince días, y después desaparecieron progresivamente, de tal modo que no existían al salir el enfermo del hospital.

El Sr. Martineau ha observado dos veces, en niños, la existencia de la endocarditis en el curso de un eritema nudoso y papuloso.

En fin, se ha observado la endocarditis en la erisipela. La primera observación auténtica se debe á Gubler; según este autor, la endopericarditis erisipelatosa no es más que un caso particular de un orden de hechos morbosos generalmente desconocidos; á saber, las flegmasias erisipelatosas de las serosas. Limitémonos por lo tanto á indicar este hecho, como ejemplo de una de las formas especiales de la endocarditis aguda secundaria de las afecciones piréticas.

(Gazette des hopitaux.)

Naturaleza de la contracción de los músculos de la vida animal; por el Sr. Marey.

La auscultación permite oír en un músculo contraído un sonido de tono determinable, que es, según Wollaston y Haughton, parecido al *do* de 32 vibraciones. Recientemente ha demostrado Helmholtz, que si se excita un músculo por descargas eléctricas repetidas con frecuencia, este músculo, en vez de presentar una convulsión á cada descarga, queda inmóvil en contracción, es decir, tetánico, siendo necesario para producir el tetano 32 excitaciones por minuto lo menos. El músculo en este estado dá por la auscultación el *do* de 32. Se puede, aumentando la frecuencia de las descargas eléctricas, obtener hasta el tetanos; el sonido producido por el músculo es entonces exactamente el que corresponde á la frecuencia de las excitaciones eléctricas.

Partiendo de estos primeros datos, he tratado de analizar más completamente los fenómenos musculares. Para esto he recurrido al método gráfico, que permite estudiar en sus menores detalles los fenómenos de la acción muscular.

Modificando la construcción del *miógrafo*, he llegado á obtener las señales de la influencia perturbadora de las vibraciones propias del aparato.

Como todo músculo que se contrae no cambia de volumen absoluto, sino que justamente gana en anchura lo que pierde en longitud, utilizo para obtener un signo gráfico en el vivo, el

engrosamiento del músculo que se contrae; la experiencia me ha demostrado que este signo gráfico es idéntico al que producen los cambios de longitud que el músculo experimenta.

Designaré con el nombre de pinza *miográfica* el aparato que me sirve en estos experimentos, que permite obtener los gráficos musculares en cualquier animal no mutilado y en el hombre mismo, y que está destinado á dar á los clínicos nuevos elementos de diagnóstico en las afecciones nerviosas y musculares.

Caractéres gráficos de la sacudida muscular. Llamo sacudida la convulsión brusca que se verifica en un músculo bajo la influencia de una excitación única, de cualquiera naturaleza, que obre sobre él ó sobre su nervio motor. Esta sacudida difiere mucho de la contracción propiamente dicha; esta, en efecto, resulta de la fusión de gran número de sacudidas, si se suceden con cortos intervalos.

De la formación de la contracción muscular. Las sacudidas precedentes se verifican con intervalos suficientes para que cada una de ellas haya tenido el tiempo de verificarse antes de la llegada de la siguiente. No sucede lo mismo cuando se provoca por medio de un interruptor eléctrico, vibrante, una serie de sacudidas inmediatas. Entonces el efecto de la segunda se añade parcialmente al de la primera, la tercera se añade á la segunda, y así sucesivamente, de suerte que la curva general se eleva gradualmente. Esta ascensión del trazado se detiene en un momento dado, y se establece un régimen regular en las oscilaciones del *miógrafo*.

Si las sacudidas se verifican con intervalos más cortos, la ascensión de la curva general es más rápida, y el régimen regular de las oscilaciones se establece en un nivel más elevado. De aquí se sigue que el acortamiento medio del músculo es tanto más fuerte, cuanto más rápidas son las excitaciones eléctricas.

He podido observar que la amplitud de las sacudidas disminuye á medida que aumenta su frecuencia. Este hecho está conforme con el descubrimiento de Helmholtz, que ha visto que no podía llegar á 32 por segundo el número de excitaciones eléctricas, sin hacer desaparecer toda vibración muscular, produciéndose entonces el tetanos.

Para demostrar gráficamente la formación del tetanos, he aumentado la frecuencia de las excitaciones eléctricas; el interruptor mecánico que he empleado, era movido por la caída de un peso dispuesto como en la máquina de Atwood.

(Gazette hebdomadaire.)

Causa singular de error de diagnóstico en ciertos casos de derrames pleuríticos; por el Sr. Voillez, médico del hospital Cochin.

La pleuresia es considerada generalmente como una afección, cuyo diagnóstico tiene mucha precisión por el uso de los medios físicos exploratorios; esto es cierto en la inmensa mayoría de los casos, pero no lo es siempre; pueden faltar signos característicos de la pleuresia, cuando hay derrame considerable en la pleura:

Se ha hablado ya, y con bastante frecuencia, de la trasmisión del ruido respiratorio al través de derrames considerables; el señor VOILLERS ha observado dos casos de este género: en los dos sujetos no solamente ha podido engañar la auscultación sino la misma percusión. El ruido respiratorio se oía al través de una capa más ó menos densa de líquido y la sonoridad había más bien aumentado que disminuido.

¿A qué es debida esta falta de signos de auscultación y de percusión?

Veamos desde luego lo que concierne á la auscultación.

En teoría, para explicar los hechos de trasmisión de los ruidos respiratorios por un derrame abundante de la pleura, se ha pensado solamente en la propiedad física que tienen los líquidos de transmitir fácilmente los sonidos. No quiero ventilar ahora la cuestión de saber si se debe aplicar esta ley á los derrames pleuríticos; en todo caso no puede ser absoluta esta aplicación.

Pero hay otro dato del problema, que no puede descuidarse; hablo de las condiciones en que se verifica en su punto de origen el ruido respiratorio, que es transmitido al oído del observador, al través del líquido derramado.

Ahora bien, los hechos demuestran que esta propagación del ruido al través del líquido se verifica cuando el pulmón está en tales condiciones que son exagerados los ruidos respiratorios.

Así se explica la producción del soplo bronquial al través de un derrame considerable. El ruido vesicular es entonces reemplazado por una respiración bronquial más fuerte que el

ruido normal, en consecuencia de la condensacion del pulmon debida á su compresion ó á su retraccion.

Los Sres. Barthez y Rilliet en 1852, han explicado la respiracion cavernosa ó anfórica que se observa en ciertas pleuresias, por esta condensacion del tejido pulmonal, y tambien por la aplicacion del pulmon contra las costillas y por la resonancia de los ruidos laringo-bronquiales en el tejido condensado.

Admito completamente esta explicacion, haciendo notar que no se trataba aqui del ruido respiratorio anfórico ó cavernoso. Se oia en todo el lado que ocupaba el derrame una respiracion vesicular. Se concibe muy bien que el ruido respiratorio producido en el pulmon condensado por la compresion, puede ser exagerado sin tener el carácter de soplo cavernoso ó anfórico, y trasmírsese entonces con más facilidad al traves del líquido. Se comprende tambien que los ruidos de soplo puedan modificarse y asemejarse á una respiracion natural debilitada, atravesando el líquido pleurítico para llegar al oido del observador que ausculta.

Pasemos ahora á la sonoridad obtenida por la percusion al nivel mismo del derrame.

¿Cómo concebir que esté más bien exagerada que disminuida?

Físicamente no puede darse la razon de la exageracion del sonido que se encuentra frecuentemente al nivel de un pulmon condensado; pero hay que admitir por fuerza el hecho, como lo he demostrado en mi memoria sobre el timpanismo pulmonal. La percusion practicada en el cadáver al nivel del pulmon adherido, daba en un caso un sonido timpánico muy manifiesto; esta es una demostracion directa del aumento de sonoridad al nivel del pulmon condensado.

Esta comprobacion de la mayor sonoridad del pulmon condensado, obtenida por la percusion, hace concebir que el ruido provocado, siendo mas fuerte que lo regular, pueda oirse aun al través del derrame. Sin embargo, para que esta propagacion aparente se compruebe, es preciso que el pulmon condensado esté en relacion con las paredes torácicas, de tal modo que estas puedan á la vez transmitir y recibir directamente las vibraciones provocadas en el pulmon por la percusion torácica; la anomalia de la percusion bajo el punto de vista del derrame, se referirá, pues, á la trasmision del sonido por las paredes torácicas más bien que por el líquido derramado.

Esta explicacion es tanto mas legítima, cuanto que se observan los mismos efectos al nivel de un tonel cerrado, que contenga un líquido con cierta cantidad de aire encima; el mismo sonido claro obtenido en la parte superior por la percusion al nivel del aire, se obtiene tambien debajo, al nivel del líquido subyacente. El aire, gravitando sobre el agua, hace el papel del pulmon aplastado y condensado por el derrame.

(Union medicale)

Del período de reaccion é indicaciones del cólera; nota presentada por el Sr Worniz a la Academia de ciencias de Paris.

En la autopsia de los sugetos muertos del cólera, se observa un contraste chocante entre el estado de sequedad general de los tejidos de todo el cuerpo, y la infiltracion acuosa de las tunicas y folículos del intestino, que han adquirido en su consecuencia un espesor y una densidad extraordinarias; esta observacion conduce á considerar el fenómeno capital y general de los accesos del cólera, como resultado de la exudacion por los capilares intestinales de un líquido específico, constituido por el agua de la sangre, que arrastra consigo las sales sódicas, y en suspension los restos de epiteliun de las diversas regiones del conducto digestivo; el cruor de la sangre pierde en diez y ocho horas hasta 2 kilogramos de su agua, ó sea una tercera parte, y la mitad desu contenido en sales de sodio.

La reaccion presenta dos fases muy distintas y que se han confundido, sin razon, bajo la denominacion de reaccion tifoidea.

El primer estadio, caracterizado por la invasion de la soñolencia, es únicamente el resultado de una compresion ejercida sobre el cerebro por la serosidad abundante, compresion que paralizando la influencia del centro cerebral, produce la suspension de la reaccion.

El segundo estadio es una pirexia de forma tifoidea, que tiene por causa y por efecto la eliminacion de los detritus de la nutricion, que se han acumulado en la economía durante la suspension de la vida orgánica.

La indicacion de necesidad en el primer estadio, es determinar la reabsorcion del líquido agente de la compresion, y se satisface cubriendo la parte anterior de la cabeza con fomentos resolutivos.

El autor resume en los términos siguientes los resultados del estudio que ha hecho en las diversas epidemias, desde la de Polonia en 1831.

En el cólera grave confirmado, la salud del enfermo depende sobre todo de la juventud y de la fuerza de la constitucion del individuo: la intervencion médica es difícil de apreciar,

En la reaccion consecutiva á los accesos graves, el papel del médico tiene más importancia; pero la edad y la constitucion ejercen todavia una influencia decisiva sobre la terminacion, que siempre es peligrosa.

En el cólera, como en todos los envenenamientos, los recursos del arte tienen poder al principio de la accion del veneno.

En razon de las condiciones etiológicas, se ha buscado el medio de combatir la intoxicacion colérica en los ácidos minerales, que son los más poderosos estimulantes de la sangre.

Por la prensa médica, F. DE CORTEJAREÑA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

12 setiembre 1866. Concediendo real licencia al primer ayudante médico D. Andrés Braña y de la Iglesia, para casarse con doña María de los Dolores Bermudez y Lopez, de estado soltera, con opcion á derechos pasivos.

Id. id. id. id. al Médico mayor supernumerario, primer ayudante, D. Augusto Llacayo y Santa María, para casarse con doña Sara de Quevedo y García Salazar, de estado soltera, con opcion á derechos pasivos.

Id. id. Resolviendo se devuelva al primer ayudante farmacéutico, D. Pascasio García y Rodriguez el depósito que, con objeto de contraer matrimonio, estableció en la Caja general, en razon á haber sido promovido al empleo citado.

Id. id. Concediendo el retiro para Madrid, por real resolucion de 3 del mismo, al subinspector farmacéutico de primera clase, D. Antonio de Tapia y Ureta, con los 90 centésimos del sueldo de su empleo asimilado á coronel, ó sean 207 escudos al mes.

Id. id. id. id. Para Barcelona al médico mayor D. Juan Saviron y Esteban, con los 90 centésimos del sueldo de su empleo asimilado á comandante, ó sean 144 escudos mensuales.

Id. id. Destinando al ejército de la Isla de Cuba al primer ayudante médico D. Luis Eizaguirre y Duroyle, en la vacante de D. Francisco de Vila y Morgué.

Id. id. Concediendo por resolucion del 24, el retiro para esta córte al subinspector de segunda clase supernumerario, segundo ayudante médico, D. Juan Saez y Amores, con los 90 centésimos del sueldo de subinspector, ó sean 162 escudos mensuales.

Id. id. Promoviendo al empleo de médico mayor supernumerario de la Isla de Fernando de Póo, al primer ayudante D. Carlos Rico y Olivares, en la vacante producida por regreso á la Península de D. Melitino Lopez y Sanchez Nieto.

Id. id. id. id. de las Islas Filipinas, al de igual clase del regimiento infantería de Navarra D. Agustin Rosell y Huguet, en la vacante por la propia causa de D. Pablo Nalda y Molina.

Id. id. id. id. de Puerto Rico al de la misma clase del regimiento de Farnesio, D. Mariano Gomez y Martinez, en la vacante que ha resultado por pase al ejército de Cuba de D. Severo Fernandez y Mora.

Id. id. Concediendo al médico mayor D. Melitino Lopez y Sanchez Nieto, el regreso á la Península anticipado por el gobernador militar de Fernando Póo, en atencion á su estado de su salud y á haber permanecido en la colonia el tiempo prefijado.

Id. id. Mandando que el primer ayudante médico don José Gazul y Basas pase á continuar sus servicios al sexto regimiento montado de Artillería.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer ayudante farmacéutico del ejército de Filipinas, al segundo D. Juan Coll y Cunillera, en la vacante producida por regreso de D. José Alemany y Smith.

Id. id. id. id. al de primer ayudante médico supernu-

merario del propio ejército, al segundo del regimiento infantería de Cúta, D. Sixto Pers y Gruset.

Id. id. Significando al ministerio de estado la conveniencia de que por el mismo se abonen sus haberes al primer ayudante médico D. Francisco Esteve y Soriano, y de que se manifieste la mision de este facultativo en Tánger, para dárla por terminada en el caso de no ser de absoluta necesidad.

Id. id. Mandando quede sin efecto la real orden de 17 de febrero anterior, por la que se prevenia fuese propuesto para el retiro por edad, el primer ayudante médico del ejército de Filipinas D. Roque Benito y Aguirre, en vista de lo dispuesto sobre el particular en las reales órdenes de 12 de agosto de 1865, 5 de julio y 14 de agosto últimos.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer ayudante médico supernumerario del ejército de Filipinas al segundo D. Ramon Noguera y Vidal, en la vacante producida por regreso á la Península de D. Enrique Suender y Rodriguez.

Id. id. Aprobando el permiso concedido por seis meses por el Capitan general de la Isla de Cuba para venir á la Península, con objeto de arreglar asuntos propios, al médico mayor D. Manuel Grau y Espalter.

Id. id. Admitiendo la renuncia presentada por el médico de entrada graduado, D. Gabriel García y Enguita, del cargo de facultativo de las secciones de artilleria de Zaragoza, y concediéndole los honores personales de médico de entrada, con arreglo al art. 90 del Reglamento del cuerpo.

Id. id. Aprobando el nombramiento anticipado por el Capitan general de Cuba de ingreso en el cuerpo, á favor de D. Francisco Valdés y Rodriguez, D. Aniceto Valdivia y Cepeda, D. Bernardo Corres y Suarez, D. Francisco Regueira y Borrás, D. Carlos de Alba y San Martín, D. Joaquin Gonzalez y Avila, D. Luis Marquez y Rocas, y D. Ramon Cordobés y de la Paz, como procedentes del último concurso de oposiciones verificado en dicha Isla, y declarándoles en sus empleos de segundos ayudantes médicos y primeros supernumerarios de Ultramar la antigüedad de 20 de octubre de 1865.

3 octubre. Declarando que la gracia del empleo de primer médico concedida por Real orden de 20 de julio último, al primer ayudante D. Joaquin Barmona y García se entienda que es la del empleo de médico mayor, ó sea el inmediato superior al que disfrutaba el interesado, por hallarse suprimida en el cuerpo la clase de primeros médicos

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 7 de junio de 1866.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de haberse recibido las siguientes obras, que la Academia aceptó con aprecio y destino á la biblioteca.

Noticias sobre el establecimiento de baños minero-medicinales de Montemayor, por D. Tirso de Córdova, 25 ejemplares.

Monografía de los baños minerales de Solan de Cabras, por D. Tirso de Córdova, 2 ejemplares.

Reseña histórica de las enfermedades contagiosas padecidas en Sevilla, por D. José Velazquez y Sanchez, tres ejemplares.

Por la direccion general de sanidad, se remiten dos memorias *Sobre las últimas epidemias de cólera en Santander y en Cartagena*. Pasaron á la comision de efemérides.

El Sr. D. Francisco de Silva Castro, del Para, remite una memoria sobre el *Curare*. Pasó á la seccion de anatomía y fisiología.

Continuándose despues la discusion sobre el uso del tártaro estibiado en la neumonía, el Sr. Santero, que estaba en el uso de la palabra, reanudó su discurso empezando por recordar lo dicho en la sesion anterior.

Segun el Sr. Benavente, añadió despues, esta cuestion es poco práctica; pero yo no la juzgo así, porque conduce á saber cómo y cuándo deben administrarse los antimo-

niales; lo cual no se halla difinitivamente resuelto en la ciencia, por lo mismo que no están de acuerdo los prácticos respecto de la accion que debe admitirse en esta sustancia.

Ya he dicho que no estrañaba la discordancia que aquí se ha manifestado; pero me es preciso decir alguna cosa acerca de los discursos que hemos oido, para dar la contestacion que sea posible segun mi modo de pensar.

De las opiniones que aquí se han emitido, resulta: que un señor Académico no reconoce accion especial en los antimoniales, los cree revulsivos, y otros los no aceptan explicacion alguna.

Respecto de la opinion primera, repetire que es cierto que los antimoniales se usan juntamente con otros remedios, pero no por eso se les ha de negar accion, porque lo mismo sucede con la mayor parte de los recursos que usamos en la curacion de las enfermedades. Por mas que deba condenarse la polifarmacia, no se puede menos de aceptar el buen resultado del uso de sustancias que ejercen una accion comun.

Ademas hay, volveré á decir, casos, aunque escepcionales, en que se usan solos los antimoniales, obteniéndose efectos evidentes.

En cuanto á la idea de que en caso de obrar este remedio, debe hacerlo por su accion evacuante, ya recordará la Academia que yo admití esta accion en ciertas circunstancias; pero no por eso debe proclamarse que los antimoniales no tienen otro efecto, puesto que en muchos casos, lejos de facilitar las evacuaciones, las queremos evitar.

Diré, por fin, que no me parece acertado permanecer, como quieren los otros dos señores Académicos, en estado de duda respecto de la accion de un medicamento tan importante. Semejante partido podrá no ser perjudicial para prácticos consumados; pero los que quieren empezar á ejercer el arte, necesitan reglas, que no se establecen sin fijar de algun modo las opiniones.

Yo he presentado pruebas, que no se han rebatido; me he apoyado en datos fisiológicos, patológicos y terapéuticos, y con ellos he concluido, que este medicamento es excitador de la contractilidad de los vasos; y en este concepto, resolutivo de la congestion pulmonal. Siento que no se haya adoptado mi opinion, ni aducido en contra de ella razones capaces de demostrar su falsedad ó su insuficiencia.

El Sr. LEGANÉS, dijo: que consi leraba la cuestion presente como un asunto de la más alta importancia, por más que aquí se resuelva solo en teoria, porque esta teoria es de inmediata aplicacion á la practica; que le parecian bastantes aceptables la mayor parte de las opiniones del Sr. Santero respecto de este punto; pero que las teorías reinantes eran otras, y de ellas iba á ocuparse en su discurso.

Manifestó que los antiguos no usaban los antimoniales de la manera que hoy se usan; se los creia solo especto-rantes é incidentes, y no se los usaba cuando la inflamacion se hallaba en toda su vehemencia; el tártaro emético se daba cuando existian elementos biliosos ó gástrico-biliosos, y se le administraba como evacuante. Las dosis eran las generalmente reconocidas, y siempre cortas.

Desde que Rasori propuso el tratamiento de las pulmonías por los antimoniales, continuó diciendo el Sr. Leganés, ha sido su objeto muy distinto. Se ha dado el emético á altas dosis, y se ha procurado que no promueva evacuaciones. Este método, pues, puede llamarse nuevo. Hasta aquí todos los Académicos que han hablado le han considerado útil. Pero yo creo que debe examinarse hasta qué punto llega semejante utilidad; para lo cual cumple consultar la razon y la esperiencia.

La razon nos servirá, en vista de la naturaleza de la enfermedad y de la accion del remedio. La naturaleza de la pulmonía es bien clara, y diré de paso, que no veo yo en ella tantas individualidades como aquí se han indicado. Es una inflamacion que puede modificarse, pero única en su esencia.

La accion del remedio se debe considerar de dos modos: local é inmediata, y general ó secundaria. La local es irritante; pero no es esto lo que se busca para el tratamiento de la pulmonía; se busca otra accion, que se cree diametralmente opuesta. Trousseau la llama antiflogística, que viene á ser la contraestimulante de Rasori. Otros la

llaman hipostenizante, denominacion análoga á la de antiflogística, porque la hipostenia recae sobre el sistema sanguíneo.

Pero si el tártaro emético es antiflogístico, ¿por qué no produce éste efecto en otras inflamaciones? Según el mismo Trousseau, también sirve este remedio en las hemotisis; pero en las inflamaciones de la pleura y en otras, todos reconocen que no es de utilidad alguna. Así, pues, este antiflogístico lo sería solo en la neumonía, lo cual es desde luego poco verosímil.

Vemos pues, que la razon no nos prueba la utilidad del tártaro emético, usado por el método moderno en las pulmonías. Viniendo á la esperiencia resulta, que la pulmonía es curable en el mayor número de casos, y hasta sin el uso de medios farmacológicos. Cuando es de cierta intensidad, se cura también con los auxilios de la medicina, los cuales son muy diversos, y todos, sin embargo, han demostrado su eficacia. Entre ellos, el más ventajoso, por ser el más racional, es el método antiflogístico. También se curan las pulmonías tratadas por el tártaro emético; pero es preciso confesar, que no siempre puede apreciarse bastante bien su influencia ventajosa ó desventajosa, sobre todo si se le usa juntamente con otros recursos que basten por sí solos para proporcionar la curacion. Solo podría resolver esta cuestion la estadística, la cual, siendo exacta, no nos engañaría.

La estadística de los casos tratados con el tártaro emético solo, ha dado resultados desfavorables: falta hacer la del uso de esta sustancia combinada con los demás auxilios terapéuticos.

Y sin embargo, se insiste en considerar al emético como un sucedáneo de la sangría, opinion que, por todo lo espuesto, creo deba considerarse como muy dudosa.

Resulta de todo, que la accion general del tártaro emético no está bien conocida, es por lo menos dudosa; que para obtenerla se necesita usar el remedio á dosis elevadas, las cuales son peligrosas, y por lo mismo parece que, habiendo medios racionales para combatir la pulmonía, no debe apelarse al método generalmente aconsejado por los modernos para administrar el emético. La práctica del Sr. Santero no es la general, y por lo mismo la creo más útil y menos peligrosa.

Terminado el discurso del Sr. Leganés, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesion.

El Secretario perpetuo,

MATIAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

eseña biblio-biográfica relativa á Valles de Covarrubias, por el doctor Ullersperger (de Munich), Memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid.

(Continuacion.) (1).

Demos, pues, una ojeada al conjunto de las producciones literarias de Francisco Valles, y de este modo podremos consignar, que por punto general trabajó con cierta seguridad científica, con un orden metódico, con una sagacidad, que prueba la erudicion universal del sábio, y el espíritu penetrante del observador y del práctico, el superior talento del catedrático. Vémosle discutir en sus controversias filosóficas y médicas la base fundamental de la filosofía médica. Le vemos analizar las máximas del arte de curar, de manera que logra fundar en ellas una doctrina especial. En una palabra, no se puede desconocer que Valles trabajó sistemáticamente, de suerte que aseguró un valor histórico imperecedero á los frutos de su celo, de su afan infatigable, y de su sincero anhelo por la salud de la humanidad.

(1) Véase el número 666.

Una vez establecido el fondo sistemático de su doctrina hipocrático-galénica, le vemos ocuparse en las teorías de los estados patológicos generales de los organismos, esto es, de las *febres* (1) (*de differentia februm*), y luego de las enfermedades locales (*de locis patientibus*.)

Ya se comprende que la etiología debió marchar á la par con estas dos grandes ramas de la medicina. Le vemos también cultivar las diátesis como causas patogénicas generales (*De temperamentis, de inæquali intemperie, de morbis popularibus*).

Siguiendo aun más lejos al célebre profesor en su actividad literaria y científica, le encontramos arreglando armónicamente la alimentacion patogénica con la terapéutica (*Victus ægrotantium commentarius, de alimento in librum Hippocratis de ratione victus in morbis acutis*.)

Aunque sobrecargado de trabajos, supo muy bien conservar el orden, el sistema, comprendiendo que debían reunirse las ramas auxiliares y accesorias de la patología, y así es que formó con ellas una totalidad compacta por medio de la semeiología (2). (*De urinis, de pulsibus, de febribus, etc.*)

Asentado el fondo patológico sobre las más sólidas bases, construyó Valles su terapéutica (*Methodus medendi; ratio curandi per indicationes simplices, per compositas et cum aliquid eorum que indicare possunt nos latent, occasiones curandi et abstinendi á curationibus, etc.*)

Empero halladas las indicaciones racionales, fué menester también encontrar los medicamentos salúferos, y nuestro autor no nos hace buscar largo tiempo, porque hallamos en sus escritos el tratado *De facultate simplicium medicamentorum, de ponderibus*, respecto de las dosis, su comentario *de ratione victus in morbis acutis* y el libro que contiene *victum ægrotantium*. Consideradas las enfermedades del género humano en su origen primordial, y después de haberlas estudiado durante su curso por medio de la fenomenología, sabe apreciarlas muy bien en sus terminaciones y consecuencias. (*Libri Hippocratis de prænotionibus commentarius*).

Forman, pues, un todo compacto y sistemático las lecciones orales é impresas del ilustre profesor de la universidad de Alcalá de Henares; abrazan todo el dominio de la medicina teórica y práctica, habiendo nuestro autor enriquecido esta última con el excelente resumen de la observacion y la esperiencia del padre de la medicina, en su precioso comentario de los aforismos de Hipócrates. Este núcleo fructífero, donde está concentrado el saber médico, es el que ha fecundado y hecho prosperar la medicina en todo el Universo.

Hemos tenido ocasion de advertir en otro lugar, que Valles se opuso á las intrusiones de los árabes en la pura doctrina de Galeno. Pero también vemos que este hombre, dotado de una rara imparcialidad en lo relativo á la ciencia y la salud humana, preconizó las ventajas de las aguas minerales, elogiadas ya por los árabes, y apreció, conformándose con el modo de pensar de estos, las fuentes naturales en que tanto abunda el suelo español.

No solamente cultivó nuestro Valles las ramas de la medicina en el sentido de su época y de sus contemporáneos, sino que á veces se anticipó á los siglos venideros. Hoy se presta una atencion particular á la patología étnica. Pues bien, Valles no fué extraño á esta parte patológica, y para probarlo bastará citar las siguientes líneas, Anno 1557

(1) *De differentia februm* en la parte especial de nuestra memoria.
(2) Ch. Guill. Kestner le asigna un lugar muy honorífico entre los más distinguidos semeiólogos. Jena. 1646, p. 408 y 518.

perniciosas febres cum maculis regnasse quæ nigrae certe funestæ fuerint, non quidem rubrae. Iterum de his maculis sentabardillo hispanorum olim raro malo nuper frequentiori.

Hemos procurado trazar los principales rasgos de Valles como autor, sin dejarnos guiar por influencia alguna extraña, pero no podemos ocultar lo que respecto de él han escrito algunos en el gran libro de la medicina biográfica. Oigamos, ante todo, como le caracteriza Manget (1)

«Medicorum omnium quotquot in Hispania unquam reperti sunt (et reperti sunt quidam praestantissimi) laudem et meritum adaequavit; aut ne quid minus dicam, dum verbo absit, invidia, superavit. In Complutensi nempe Academia plurimum annorum professor, celeberrimus, jam expertus ubique lucubrationibus supremumque docendi locum ante meridianis horis adeptus, à Philippo II Hispaniarum Rege in curiam evocari regiae salutis tutelae praefici gratiaque principali ac numeribus liberalitater dispensatis ornari promeruit. Plena sunt medicorum commentaria Vallesii laudibus, quibus absteo, ne metuas quod dicitur, Athenas, etc... Pro omnium tamen aliorum etiam doctissimorum commendatione, sese lectoribus commendent opera ipsa, quae summum Philosophum praestantissimum medicae artis doctorem, acuminis et iudicii non vulgaris, eximiaque ac multiplicis eruditionis ubique praeferunt.

Mas no siempre ha sido tan ventajosamente calificado nuestro célebre autor, pudiendo citarse para comprobarlo al ilustre sabio y erudito historiógrafo Kurt Sprengel, (muerto en 1833), quien dice en su historia de la medicina (2) «Valles publicó una gran obra, en la cual trata de comparar y de criticar las opiniones divergentes y contradictorias de los médicos antiguos y posteriores. Es de admirar la erudición del autor; pero al mismo tiempo hubiera convenido mucho que no incurriera tan á menudo en sutilezas escolásticas. Hállanse, sin embargo, muchos pasajes, frutos excelentes recogidos por el estudio de los antiguos griegos. Juzga de los principios de los árabes, partiendo de un punto de vista sólido, criticando sus definiciones sutiles.» Sprengel juzga á nuestro Valles con demasiada superficialidad, puesto que para proceder con acierto en la crítica, es preciso familiarizarse antes muy detenidamente con sus escritos (3).

El cargo que acabamos de hacer á Sprengel es tan fundado, que nos atreveríamos á defenderle *in cathedra*. No queremos en manera alguna poner en duda los grandes méritos de este famoso sabio; pero hemos de confesar que nos ha producido la impresion de una doble parcialidad ejercida contra Valles. En primer lugar él mismo escribió mucho sobre Hipócrates (4), y sus escritos entran en línea de rivalidad con los de Valles, y además parece que ha dejado infiltrar en sus opiniones críticas, cierta animosidad del protestante contra el católico, porque no solo aprecia á Valles en menos de su valor real, sino que hace lo mismo con Luis Mercado. Decimos esto sin perjuicio del profundo respeto que recordamos habernos

inspirado Sprengel, desde que le conocimos en su ciudad universitaria, en Halle.

Existe además entre estos dos sabios, Valles y Sprengel otra diversidad, porque Valles interpretó muchos escritos que Sprengel no tiene por auténticos. Pero respecto de este punto, creemos que Valles adquirió un mérito particular ocupándose en escritos griegos, que no son hipocráticos, porque ensanchó de este modo el conocimiento de la medicina griega. Sprengel censura tambien a Valles por demasiado prolijo, y sin embargo, cuando se considera que todos los glosadores, todos los intérpretes y comentadores, se han extendido mucho al ocuparse de los citados escritos, veremos que esta censura corresponde á toda la clase, y no exclusivamente á la persona de Valles, de quien dice el mismo Sprengel, que puso un dique á las intrusiones de los árabes.

Podemos añadir á nuestra defensa, que varios médicos célebres extranjeros é imparciales, no se han desdeñado de prohiar las obras del célebre castellano, como por ejemplo, Pedro de Castro (1).

BIBLIOGRAFIA.

CLÍNICA MÉDICA DEL SR. SANTERO.

Como la publicacion de una obra original de medicina, escrita por un médico español, es por lo raro un verdadero acontecimiento en los tiempos que corren, no extrañarán nuestros lectores que al fijar la vista en el libro que acaba de dar á luz el ilustrado catedrático de clínica médica de la facultad de medicina de Madrid, sintamos un satisfacción semejante á la que experimenta el sediento viajero al tropezar inesperadamente con un manantial de agua dulce, fresca y cristalina.

Aunque los buenos autores son cosmopolitas, y sus obras ne necesitan patente limpia para ser recibidas y aceptadas en todos los países, no por eso dejamos de sentir que en el catálogo de los libros señalados para servir de testo en nuestras escuelas de medicina, ocupen un lugar preferente los autores extranjeros, y solo figuren en él cuatro ó cinco nombres españoles, algunos de ellos en segundo término. Por esta razón, y por que creemos que la obra del doctor Santero viene á reclamar el puesto que le corresponde en el espresado catálogo, es por lo que principalmente nos congratulamos y celebramos su publicacion.

¿Merece tan favorable acogida de la prensa médica el trabajo del doctor Santero?

Quien como nosotros haya tenido ocasion de apreciar la laboriosidad, el celo, la constancia y el gusto con que este profesor se consagra al estudio y á la práctica de la ciencia, no dudará en asegurar, juzgando *à priori*, que la *Clinica médica* es una obra que llena y satisface el objeto que se ha propuesto su autor.

Cabanis ha dicho, que para estudiar y practicar convenientemente la medicina, es necesario dar importancia á esta ciencia, y que para darle verdadera importancia es necesario creer en ella. Pues bien, si el doctor Santero no hubiera demostrado repetidas veces en la cátedra, en

(1) *Bibliotec. Scriptorum medicorum veter. et recent. Genv. 1737, 2.º, tomo II, parte II, lib. XX, p. 433.*

(2) Hé aqui el testo original. «Er gab sin grosses work heraus worin er die abweichenden und wider sprechenden Meinungen der altern und neuen Arzte zu vergleichen und zu beurtheilen suchte. Man muss sich über die gelchrsamkeit des verfassers verwundern wenn man gleich bisweilen wochen mochte dass sie nicht so sehr an scholastische spitzindigkeit graenzte. Jedoch bemerkt man bei ihm au vielen orton gute truchte des studiums der griechen indem er die grundsutze der Araben aus einem richtigen gesichts puncte ansieht und ihre subtilen definitionen verlacht.»

(3) Véase tambien J. B. Ullersperger,

(4) *Aphorism. Diæta in acutis.*

(1) Véase *Imber aurcussive, Chilia aphorismorum ex libris epidemior. Hippocratis eorumque Francisci Valesii comentariis extracta. In gratiam studiosae juventutis corrigebat horis etrus á Castro; phisicus veronensis, medicus ordinarius ducis Mantuae.* Murió en 1863. Hubo una tercera edicion. Venecia, 1652; Basilea y Vlm, 1661 en 12, que tenemos á la vista.

la Academia y en el ejercicio de la profesion, una fé ardiente en las verdades medicas, un acendrado amor al arte y un escrupuloso entusiasmo por el prestigio y el decoro de la ciencia; el último libro que ha publicado bastaría para probar que hay pocos médicos que le aventajen en las especiales cualidades exigidas por Cabanis.

Nuestros lectores conocen ya, por haberse publicado en las columnas de EL SIGLO MÉDICO, algunos de los materiales que constituyen el primer tomo de la *Clinica Médica*; pero como entre los materiales de una obra y la obra completa y terminada, suele haber bastante diferencia, no formarían seguramente una idea cabal de este libro, si se atuviesen para juzgarlo á los artículos que han visto la luz pública, pues el autor lo ha corregido y añadido de tal modo, que ha resultado un tomo en 4.º español, de 454 páginas, sin incluir el prólogo ni el índice.

La obra empieza por una *Introduccion en que se exponen los principios generales de la ciencia*, y en la cual manifiesta el doctor Santero la doctrina médica que acepta, las opiniones científicas que profesa, y el camino que sigue en la práctica del arte. Su doctrina, que es la misma de la escuela de Cóos, sancionada por la esperiencia universal, y enriquecida con los descubrimientos de las épocas modernas, se halla expuesta en 24 párrafos numerados, que son otros tantos corolarios, donde se asientan las principales bases en que estriban la patologia y la terapéutica. En el 19, que versa sobre la *nosología*, se encuentra la siguiente clasificacion de las enfermedades.

«1.ª *Neurosis*.—2.ª *Discrasias*.—3.ª *Fluxiones* (divididas en dos órdenes, sanguíneas é hiperdiacriticas).—4.ª *Flegmasias*.—5.ª *Fiebres*.—6.ª *Enfermedades específicas é intoxicaciones*.—7.ª *Enfermedades diatésicas*.—8.ª *Heterotrofias* ó enfermedades sostenidas por vicio local.—9.ª *Vesánias* ó enfermedades mentales. En un grupo aparte se incluyen todas las que por no estar conocida ni aun aproximadamente su naturaleza, no pueden reducirse con propiedad á ninguna de las clases espuestas.»

En los párrafos 20, 21, 22, 23, y 24, trata de los principios que deben servir de guia para establecer las indicaciones, resumiéndolos en el último de la manera siguiente.

«24.—El principio bajo el cual debe, pues, procederse en la terapéutica, claro está que debe ser el de la *hiperantiosis*, por lo general, ó sea el de la contrariedad á la causa que produce y sostiene el padecimiento, ó á los elementos morbosos que le constituyen. Bajo este designio ha de tratar el médico de remover ó de neutralizar aquella, si fuese posible: y de no serlo, debe procurar oponerse al desarrollo de estos, rebajando sus condiciones de existencia, para que el curso que llevan en su evolucion sea moderado, y que no llegue al último término de su carrera, que es muchas veces fatal para la vida. Como no siempre hay recursos capaces de atacar tan directamente á los elementos morbosos, queda al práctico el arbitrio, en estas ocasiones, de dislocar el orgasmo llamando el estímulo á parte conferente, ó de cambiar la modalidad morbosa, por acciones promovidas con el fin de ocasionar un sacudimiento notable, ó de comunicar á la afeccion un carácter mas franco y agudo.»

De este y de los precedentes cuadros sintéticos que representan las bases en que se fundan la patologia y la terapéutica, se deriva la teoría de los *elementos morbosos* que admite el doctor Santero, «á beneficio de la cual, valiéndose el médico de fórmulas concretas, puede ejercitar metódicamente el análisis clínico, y hacer mas fácil

»con este artificio intelectual, la determinacion de las especies morbosas y la prescripcion de los planes curativos correspondientes.»

Pasando en seguida á la exposicion de los casos prácticos, cita y refiere 30 observaciones de *fiebres sinocales ó vasculares* de diferentes especies; 12 de *fiebres vasculares nerviosas*; 11 de *fiebres nerviosas y nervioso-pútridas*, 4 de *fiebres remitentes*, y 22 de *fiebres intermitentes*, de varios tipos.

A estas 79 historias clínicas, redactadas con el laconismo, la claridad y la sencillez propias de la escuela hipocrática, siguen unas *consideraciones generales sobre los casos espuestos* que, por su estension, por el buen criterio con que están redactadas, y por las numerosas citas de autores clásicos que contienen, pueden considerarse como la mejor recopilacion de todo lo más importante y útil que se ha escrito sobre fiebres en España y en el extranjero.

Al final de esta parte de la obra se encuentra un gran *cuadro nosológico de las fiebres*.

Siguiendo el mismo orden en la segunda clase de enfermedades, empieza el autor por la esposicion de los casos prácticos, y cita 53 observaciones de flegmasias del aparato respiratorio, 42 del aparato digestivo, y 5 del cerebral, escritas todas, lo mismo que las anteriores, por los alumnos de la Facultad de medicina de Madrid que, bajo la direccion del Dr. Santero, cursan el último año de clínica médica.

En fin, con el título de *Consideraciones generales sobre los casos comprendidos en este segundo grupo*, y como digna terminacion de su trabajo, ha escrito el autor una excelente monografia, de más de 130 páginas, que contiene todo lo más importante que se ha publicado acerca de las inflamaciones ó flegmasias, tanto en las obras antiguas como en las modernas.

Por esta sucinta é incompleta reseña de las materias que contiene el primer tomo de la *Clinica médica*, puede juzgarse de la importancia, de la utilidad y del interés, que ofrece la obra del Dr. Santero. Si con su publicacion se ha propuesto este celoso catedrático, dar á sus discípulos un guia seguro para el estudio clínico, llenar el vacío que se nota en el catálogo de las obras que sirven de texto en nuestras universidades, proporcionar á los prácticos un libro de consulta con las doctrinas más aceptables en la actualidad, y contribuir á los progresos y al buen nombre de la medicina pátria, no dudamos un momento en asegurar que el doctor Santero ha conseguido su laudable objeto, y que por su ilustracion, por su celo y por su patriotismo, merece las simpatías y la gratitud de todos sus discípulos y profesores.

La obra es eminentemente práctica, y bajo este concepto la consideramos buena, necesaria y conveniente, para los jóvenes, que hallándose en el último año de su carrera, están en vísperas de recibir el título que les autoriza para el ejercicio de la profesion, y utilísima, oportuna y recomendable, para los profesores que deseen conocer ó recordar la doctrina médica dominante en la pátria de los Valles, Mercado, Heredia y Piquer.

A pesar de todo, fácil seria, si quisieramos proceder con estraña severidad, encontrar algunos defectos en el libro del Dr. Santero. ¿Qué obra no los tiene? Pero esta ingrata tarea se la dejamos á los que sean capaces de escribir un libro mejor de clínica médica.

BENAVENTE.

REFORMA DEL CONSEJO DE INSTRUCCION PÚBLICA.

En virtud de Real decreto de 9 del actual, se han hecho varias reformas en el Consejo de instrucción pública; siendo las principales: suprimir las plazas de ponentes retribuidos; disminuir el número de vocales desde 31 á 24; y el de las secciones á tres; privar á los individuos del Consejo de poder elegir para texto las obras de que sean autores ó traductores, y ampliar algun tanto las categorías á que deben pertenecer ó haber pertenecido, los que sean elegidos para tales cargos.

Como consecuencia de la reduccion de vocales del Consejo, han cesado en sus cargos, entre otros individuos, los Sres. Rubio, Seoane y Masarnau.

Los señores marqués de San Gregorio, Hisern, Mendez Alvaro y Castellanos son los profesores de medicina que conservan sus puestos.

La prohibicion de adoptar como libros de texto las obras de los vocales del Consejo, nos parece que puede ofrecer el inconveniente de inhabilitar en algun caso para la enseñanza, libros difíciles de reemplazar. Comprendemos que se quiere evitar así hasta la sombra de sospechas ofensivas al buen nombre de tan altos funcionarios; pero en la penuria que hoy nos aqueja de textos adecuados para muchas asignaturas, repetimos que pudieran muy bien seguirse perjuicios de una severidad que ya nos parece estremada.

Por lo demás, el decreto de la nueva organizacion del Consejo poco altera sus bases anteriores, y no se presta á consideraciones de grande importancia.

NIETO SERRANO.

PARTE

ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL MISMO, CORRESPONDIENTE AL MES DE SETIEMBRE ULTIMO.

La irregularidad del estado atmosférico observada en todo el verano, siguió en el mes de setiembre hasta la terminacion del estío, habiendo sido la temperatura bastante baja en sus primeros dias, y volviendo á elevarse considerablemente en los siguientes; de tal modo, que el calor se hizo aún más molesto que en los meses anteriores: la temperatura máxima fué muchos dias de 35° de la escala centígrada y la mínima de 27 grados. Las alturas barométricas permanecieron entre los 711 y 717 milímetros, y los vientos que reinaron constantemente fueron los del Sud-Este y del Este. Estas condiciones cambiaron desde el mismo dia de la entrada del otoño, en que principió á llover con un tiempo demasiado fresco, y sin que hubiese precedido tempestad alguna, ni apenas se hubiesen anunciado con anticipacion preparativos de lluvia pero esta continuó con alguna frecuencia y regular abundancia hasta la terminacion del mes, aunque el frio cesó, volviendo á sentirse una temperatura agradable.

El termómetro descendió hasta 10 grados, y despues volvió á oscilar entre los 20 y 25 grados. La columna barométrica también bajó á los 706 milímetros; pero no tardó en elevarse á los 713, y los vientos se inclinaron al Sur, y con más insistencia al Sud-Oeste.

La naturaleza de las enfermedades reinantes en los meses anteriores no ha variado durante el último, y sí solo ha aumentado notablemente el número de todas ellas, siendo las fiebres intermitentes las que constituyen la mayoría, á las cuales siguen en igual proporcion las calenturas gástricas y tifoideas, viniendo despues las enfermedades agudas

del aparato digestivo, las del respiratorio, que fueron ya menos comunes, los reumatismos, las afecciones cerebrales y otras. Las fiebres intermitentes presentaron muchas veces síntomas graves, observándose algunas perniciosas, y todas ellas se resistieron á la accion de los medicamentos. Entre las continuas, se manifestaron varias de carácter bilioso, y en todas ellas aparecia una tendencia á degeneracion tifoidea. Las viruelas continúan aún siendo frecuentes y hasta malignas, habiendo sucumbido varios enfermos á la violencia de los fenómenos adinámicos y atáxicos, desarrollados en su curso. Entre las afecciones agudas de los órganos digestivos, han dominado las irritaciones gastro-intestinales, las diarreas, las colitis y saburras gástricas. No dejaron de observarse algunas flegmasias de los órganos contenidos en la cavidad del pecho, si bien es verdad que los fenómenos inflamatorios no fueron muy intensos, y casi siempre estuvieron complicados con otros de índole gástrica ó biliosa.

Los antitípicos, como el sulfato de quinina y los electuarios del formulario en las intermitentes, los atemperantes y los evacuantes del tubo digestivo, en las fiebres continuas, los demulcentes, los emolientes y las evacuaciones sanguíneas locales, en las afecciones abdominales, y los medios generalmente conocidos en las diversas enfermedades observadas en este hospital, fueron usados con buen éxito, de modo, que á pesar del carácter pernicioso que generalmente acompaña á los estados morbosos en la época del año á que nos referimos, las curaciones fueron numerosas y los fallecimientos proporcionalmente escasos y determinados en su mayor parte por las dolencias, sobre todo, las de los órganos del pecho, que se agravaron sobremanera y constituyeron la mayoría de aquellas.

Entraron en las salas de medicina 4.071 enfermos, de los cuales fueron 684 hombres, 350 mujeres y 37 niños: salieron con alta 23 de estos, 267 mujeres, y 588 hombres; fallecieron 112, y quedaron en las enfermerías en fin de setiembre 741 individuos de ambos sexos y de todas edades. Como se vé el número de entrados es considerable, sobre todo el de los hombres, que aparece casi doble que el de las mujeres.

CRONICA

Estado sanitario de Madrid.—El equinoccio de otoño, tan temible para los marinos, que lo llaman el cordonazo de San Francisco, á causa de las fuertes y frecuentes tormentas que hay en esta época en los mares, lo ha sido también en el extranjero, en toda nuestra Peninsula y aun en esta corte, por las tempestades, aguas torrenciales y turbonadas que hubo en la última semana. En el barómetro se notaron rápidas y violentas oscilaciones en su columna, tanto que desde 25 pulgadas y 8 líneas llegó á subir hasta 26 pulgadas y 2 líneas, quedando luego á las 26 pulgadas poco más ó menos. La columna termométrica se sostuvo entre los 10 y 20°, con una temperatura agradable: los vientos soplaron del O-S-O. del S-S-O. y alguna vez del E-S-E.; por último, la atmósfera, aunque despejada alguna vez, lo regular fué que se la observara cubierta, anubarrada, lluviosa, con nieblas altas y tempestuosa.

Las afecciones del aparato gastro-hepático han sido las más frecuentes en este último septenario; así es que abundaron las calenturas gástricas y biliosas, algunas de las cuales degeneraron en tifoideas, las irritaciones del tubo digestivo y del hígado, las ictericias, los cólicos biliosos, y las diarreas de esta misma índole. Presentáronse bastantes fluxiones á la boca, órganos de la vista y del oído, dolores reumáticos y nerviosos, anginas, y alguna que otra pleuresia y pulmonía, que no dejaron de vencerse bien con los medios adecuados.

Entre las enfermedades eruptivas predominaron el sarampion y la escarlata, si bien hubo alguna que otra viruela.

La mortandad fué escasa, á pesar de lo variadas y numerosas que fueron las enfermedades reinantes.

Disparate.—En un prospecto que se ha circulado con profusion se lee el siguiente parrafo:

«El ojo de gallo es una vegetacion carnosa; de suerte que el hombre es el jardinero de su propia existencia.» Apaga y vámonos.

Consulta notable.—Un enfermo de Nueva-York, abandonado de los médicos de la ciudad, ha pedido una consulta á un médico de Londres, por medio del telégrafo tras-atlántico. El médico inglés, después de haber consultado las palabras del telegrama, ha enviado su dictámen también por el cable submarino. Semejante prescripción no dejará de costar bastante cara al paciente.

Congreso médico de París.—Se abrirá el 16 de agosto de 1866. Los profesores extranjeros no necesitan abonar cuota alguna. Se admiten comunicaciones sobre cualquier ramo de las ciencias médicas, y se discutirá especialmente sobre los siguientes puntos, empleando un día en cada discusión: 1.º Anatomía y fisiología patológicas del tubérculo. De la tuberculización en los diferentes países y de su influencia en la mortandad general. 2.º De los accidentes generales que ocasionan la muerte después de las operaciones quirúrgicas. 3.º ¿Es posible proponer á los diversos gobiernos medidas eficaces para disminuir la propagación de las enfermedades venéreas? 4.º Influjo de la alimentación usada en los diversos países sobre la producción de ciertas enfermedades. 5.º Influencia de los climas, de las razas y de las diferentes condiciones de la vida en la menstruación. 6.º Aclimatación de las razas europeas en los países cálidos. 7.º Entozoarios y entófitos que pueden desarrollarse en el hombre.

Hormigas blancas.—Estos insectos abundan mucho en los países tropicales, y entre otros, en el Africa occidental. Se cuentan de ellos maravillas. Dicese que tienen sus reinas y que se distribuyen en tres clases: obreras, guerreras y propagadoras de la especie. Construyen unas viviendas muy sólidas, fabricando para ello una argamasa especial. Son tan numerosas, que constituyen en algunos puntos enemigos formidables del hombre. Sin embargo, ofrecen la utilidad de librar al suelo, en los países muy cálidos, de materias putrescibles, que de otro modo corromperían la atmósfera y harían inhabitables estas regiones.

Familia de siete meses.—En Genova existe una familia compuesta de padre, madre y nueve hijos, nacidos todos á los siete meses. Aunque no muy robustos, gozan de buena salud, y ninguno de los hijos de este matrimonio ha muerto.

La asociación médico-psicológica inglesa, ha acordado en su último meeting, elevar por suscripción un monumento á la memoria del distinguido alienista Conolly.

Balas de fusil de aguja.—Resulta de las observaciones hechas en Dresde por el doctor Bruce, que estas balas producen heridas tan graves como las del fusil austriaco Minié. Las aberturas de entrada y de salida son á menudo de igual tamaño, y ofrecen los mismos caracteres.

Nombramiento.—Para reemplazar al Sr. Melier en sus funciones de Inspector general de los servicios sanitarios de Francia, parece que ha sido nombrado el Sr. Fauvel, comisario del gobierno imperial en la Conferencia internacional de Constantinopla. Los periódicos franceses aplauden en general esta elección.

Otro.—Ha sido nombrado director general de Sanidad el Sr. D. Nicolás de Tapia, en reemplazo de D. Nicolás Briz, cuya dimisión ha sido admitida.

Conferencia.—El Dr. Fonsagrives se ha ofrecido á dar conferencias públicas de higiene en algunas ciudades de Francia. Su objeto es sin duda difundir en las diversas clases de la sociedad las mas importantes nociones de dicha utilísima ciencia. El gobierno ha acogido con aplauso y satisfacción este espontáneo ofrecimiento.

Carnes conservadas.—Se traen ya de la América del Sur á Inglaterra carnes conservadas en latas, por una salazon particular, que se venden á 4 peniques la libra. No vendrá mal este nuevo ramo de comercio, para remediar la escasez de carnes que de algun tiempo á esta parte se vá sintiendo en Europa.

Mírese bien.—Un profesor de partido ha sido multado, y lo que es más, reprendido públicamente por la autoridad, por haber abandonado sus enfermos. Está bien si tenía contraídos compromisos particulares á los cuales ha faltado; pero advertimos que la responsabilidad general del médico solo le obliga moralmente, y que su conciencia es la que debe decirle cuando ha de sacrificarse por sus hermanos enfermos, y cuando le es lícito dejar de hacerlo por tener que cumplir otros deberes. Las plazas de médicos de pobres en los pueblos imponen obligaciones, que los profesores necesitan cumplir; pero es preciso no exagerarlas demasiado, pues en otro caso no habría quien las desempeñara.

Fallecimiento.—Los periódicos extranjeros traen la noticia de la muerte del eminente profesor Rostan, cuya celebridad era europea. Este acontecimiento, aunque previsto por la avanzada edad del finado, no deja de ser doloroso, porque nos arrebató definitivamente uno de los ilustres varones que mas honraban la medicina contemporánea.

VACANTES.

Lo están. La de médico-cirujano del partido de primera clase en la Villa y Concejo de Colunga, provincia de Asturias; la dotación anual 800 escudos, pagados por trimestres de los fondos municipales, con la obligación de asistir gratis á 350 familias pobres, á los militares y de-

mas transeuntes, también pobres. Los honorarios por la asistencia á cada una de las familias pobres que excedan de aquel número, son cuatro escudos anuales, y los de los enfermos no pobres consisten en doscientas milésimas de escudo por visita, dentro de la población, é igual cantidad por kilómetro de distancia en el resto del concejo. Si la visita fuese de noche, serán dobles los honorarios, y queda en libertad el profesor para percibir, con arreglo á su prudencia, los honorarios de consultas, operaciones de cirugía mayor y menor, asistencia de partos, enfermedades sífilíticas, vacunación y golpes de mano airada, excepto en las causas criminales, que serán con arreglo á arancel. Las demás condiciones se hallan en el pliego aprobado cuando la creación de la plaza, y resultan en la escritura de contrata con el último médico que la ha servido, habiéndose eliminado de ellas la de tener el Ayuntamiento plaza de cirujano ó ministrante. El concejo comprende trece parroquias, distante de la capital la que más una legua; consta de 1818 vecinos, 8133 almas, y tiene en ella oficina de farmacia, provista con arreglo al Reglamento de 9 de noviembre de 1864.

Las solicitudes documentadas, al presidente de la corporación municipal, dentro del término de 30 días contados desde el en que se inserte este anuncio en la Gaceta de Madrid. Colunga 3 de octubre de 1866.—El Alcalde.—Manuel Frera. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Aznara, provincia de Zaragoza; su dotación 3.000 reales por asistir á los pobres, y las iguales con 500 vecinos. Las solicitudes hasta el 8 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Sisante, provincia de Ciudad-Real; su dotación 4.000 reales por asistencia á 200 pobres, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de noviembre.

—Las dos de médico-cirujano de Montijo, provincia de Badajoz; dotadas cada una con 200 escudos por la asistencia de los vecinos pobres. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Malagon, provincia de Ciudad-Real; su dotación 4.000 reales, por asistir á los pobres, y el igualatario que ascenderá á 11.000 reales. Anúnciase por segunda vez. Las solicitudes, hasta el 8 de noviembre.

—La de farmacéutico de Aliaga, provincia de Teruel; su dotación 1.200 reales por dar la medicina á 70 pobres, y las iguales, que podrán ascender con lo que dan los pueblos inmediatos, de 16 á 20 mil reales. Las solicitudes hasta el 8 de noviembre.

—La de farmacéutico de Sacedon, provincia de Guadalajara; su dotación, 1.600 reales y además el valor de los medicamentos que necesitan los pobres, arreglado á tarifa, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 5 de noviembre.

ANUNCIOS.

TRATADO

DE

TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA

por los Sres. A. Trousseau y H. Pidoux,

TRADUCIDO AL CASTELLANO DE LA SÉTIMA EDICIÓN,

por el doctor

DON MATIAS NIETO SERRANO.

Cuatro tomos en 8.º 70 rs. en Madrid y 80 en provincias.

TRATADO DE PATOLOGIA ESTERNA

por VIDAL DE CASIS, BERARD Y BOYER.

Redactado bajo la dirección del doctor en medicina DON MATIAS NIETO Y SERRANO.

Cinco tomos en 8.º mayor á dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la cirugía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la cirugía de tejidos de Boyer, y en el primero el segundo la cirugía general de Bérard 144 y 160.

ENSAYO

DE

MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFIA MÉDICA,

POR D. MATIAS NIETO SERRANO,

Doctor en medicina y cirugía.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestión grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro. Un tomo en 4.º de más de 500 páginas, 26 rs. en Madrid y 32 en provincias.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo, 4.